

CUERPO Y OTRAS NARRACIONES DE SÍ PARA RESIGNIFICAR EL DOLOR

POÉTICAS DEL ACONTECIMIENTO

Trabajo para optar al título de:

Licenciada en Filosofía

Modalidad: monografía

Presentado por

Camila Andrea Parra Hernández

Código: 2016132025

Directora

María Consuelo Pabón Alvarado

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C. 2022

Resumen

El poder, concepto foucaultiano, ha sido usado de manera desbalanceada sobre los cuerpos de las mujeres y los niños, se ha justificado la violencia sexual y doméstica desde el dispositivo familia. A estos cuerpos se les otorga un lugar relegado en la estructura jerárquica y patriarcal establecida en occidente. Se impone el silencio en las voces y cuerpos de cada sujeto, aparece el olvido negativo y con ello emociones reactivas, impidiendo que exista claridad sobre diferentes acontecimientos. Enmarcados en estructuras violentas que justifican su dominio desde una moral. Esta es una respuesta filosófica y narrativa, atravesada por la metáfora de las tres transformaciones de Nietzsche, el camello, el león y el niño, escrita desde lo íntimo y encarnada en el cuerpo. Toma como herramientas diferentes autores de la filosofía contemporánea como Deleuze y Foucault, al igual que la literatura y el cine para entender, apropiar, sanar y crear activamente nuevos senderos que permitan aprender del dolor.

Palabras clave: Violencia molar, dolor, silencio, mutismo, poder, fuerza, memoria, olvido, resignificación.

Abstract

Power, a Foucauldian concept, has been used in an unbalanced way on the bodies of women and children, sexual and domestic violence has been justified from the *dispositif* of family. These bodies are given a relegated place in the hierarchical and patriarchal structure established in the West. Silence is imposed on the voices and bodies of each subject, negative oblivion appears and with-it reactive emotions, staving off clarity about different events. Framed

in violent structures that justify their domination from a moral. This is a philosophical and narrative response, crossed by the metaphor of the three transformations of Nietzsche, the camel, the lion, and the child, written from the intimate and embodied in the body. It makes use of different authors of contemporary philosophy such as Deleuze and Foucault, as well as literature and cinema to understand, how to appropriate and create new paths that actively heal us and allow us to learn from pain.

Keywords: Molar violence, pain, silence, mutism, power, strength, memory, oblivion, resignification.

Contenido

Introducción	6
Soy silencio. Soy experiencia. Soy memoria. Soy lenguaje. Soy olvido... ..	6
I. Pacto de silencio, evocaciones, violencia, poder y normalidad	13
Situar	13
Las habitaciones de la infancia	14
Ensayo I: Entre la violencia molar y el poder.....	17
Concepto: La afinidad perversa	28
Carta a la madre	30
Ensayo II: En un lugar sin límites, metaforizaciones del silencio	36
El silencio es el refugio de mi rostro	39
Sensaciones del silencio	41
¿Soy el camello de Zaratustra?	43
II. Memoria, rememoraciones y dolor, huellas de un pasado-presente	44
La rememoración	44
Ensayo III: Aprendiendo del dolor y la memoria.....	46
El cuerpo femenino como memoria del dolor.....	51
Memorias	53
¿Está lista para casarse?.....	53
El imperativo de los anticonceptivos.....	55
Disecionando un órgano	55
La pequeña ventana en la vieja casa del sector industrial.....	58

Concepto: La libertad del abandono.....	62
Tener un hijo es dejarlo solo	63
El primer intento	68
Es necesario olvidar para no enloquecer	70
III. El olvido como adrenalina del alma, aprendiendo a ser digna del acontecimiento conjuros de silencio	71
Ensayo IV: Escrituras corporales, filosofía, narrativa como lugares de resignificación	73
La escritura corporal.....	76
El cuidado de si como postura política	77
El despertar, una danza de poder.....	81
Ensayo V: Aprender, tejer, recordar el cuidado de si entre el territorio-mujer territorio-cuerpo y territorio-tierra.....	82
Sanar el vínculo primordial.....	83
La mujer Gunadule.....	85
Fragmentos de territorio	88
La muerte se disfraza de procesos químicos	88
Reconocimiento del territorio-cuerpo, fragmentos del alma.....	88
Conclusiones:	89
Poema: aprender a pedir-me y a pedir-te perdón	89
Ya no soy una víctima. Soy una sobreviviente	89
Pacto ético-pedagógico.....	91
Referencias	92

Índice de fotos e ilustraciones

La vieja casa del sector industrial.....	13
El órgano diseccionado.....	57
La niña que espera a su padre.....	67
La narración sobre el cuerpo.....	76
Manos sobre la piel.....	76
Silencio.....	77

Sobre el vientre.....	77
¡Cállate!.....	77

Dedicatoria

La vida no es un sueño, es un viaje: un viaje a pie. Y para viajar hay que estar despierto, ¿no?

Fernando González

Hace dos años una persona muy significativa para mi murió a causa de un accidente de tránsito rumbo a su trabajo, Zabai Uziel Salcedo Vallejo era su nombre, ex estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Fue mi amigo y compañero de infancia y quién me animó desde muy joven a buscar nuevas maneras de entender el mundo. Él me mostró por primera vez el *Zatustra* de Nietzsche a los 15 años, me relató las transformaciones del alma mientras tocaba su desgastada guitarra blanca en el colegio. Durante mi último año escolar me acompañó en mis crisis emocionales más fuertes, caminamos miles de veces por la universidad, mientras me relataba sus clases diarias. Solía decirme «Camila el conocimiento sobre ti se construye en cada paso que das» como lo hizo Fernando González, filósofo colombiano en su libro *Viaje a pie* (1929). Donde andar es buscar horizontes nuevos de interpretación, para respirar aire puro y construir nuevos senderos, siempre caminando a pie.

Nota al lector

Antes de leer ten en cuenta que te estoy abriendo las habitaciones de mi vida, este texto fue construido desde mi experiencia y se apoya en la filosofía, la narrativa y el cine para construir nuevas maneras de vivir.

Introducción

Soy silencio. Soy experiencia. Soy memoria. Soy lenguaje. Soy olvido...

*La verdad de la poesía no es, desde luego, la verdad que busca adecuarse a una realidad sino la «verdad»
que nunca se dijo, que no se nombró.*

Fernando Bárcena.

Soy silencio y escribo para aprender del olvido...

Este trabajo ha sido un largo y arduo camino construido para sanar, entender y aprender sobre diferentes acontecimientos que he vivido desde mi infancia. Me ha llevado a cuestionar y cambiar la manera en que vivo y estoy situada en el mundo. A través de la identificación, apropiación y encarnación de conceptos filosóficos que me han llevado a aprender significativamente del dolor a tener un profundo tratamiento del trauma. En un proceso pedagógico y constante conmigo misma he convertido las profundas huellas de mi vida en esta tesis de grado.

Hace dos años cuando inicié esta investigación¹ me encontré cientos de veces con la imposibilidad de expresar en algún lenguaje gran parte de los acontecimientos que he vivido a lo largo de mi vida. Debo confesar que asumir mi experiencia como mujer y construir desde mi saber filosófico, nuevas maneras de situarme en el mundo no fue nada sencillo. Salir del mutismo impuesto en mi niñez y de la negación que luego cree, tomó tiempo y paciencia. Junto a

¹ Sin embargo, un poco antes en los cursos dados por el profesor Pablo Vargas de la Licenciatura en Filosofía, aprendí y me apropié de conceptos como el dolor y la moral, los cuales son muy importantes en esta investigación. Además de las largas conversaciones que tuvo conmigo en la primera formulación de este proyecto de grado, su apoyo en mi proceso emocional y las ideas que hoy le dan el título a este texto.

mi profesora Consuelo Pabón iniciamos un proceso de escritura experimental o automática² para extraer diferentes memorias dolorosas y posteriormente integrarlas a una narrativa que me permitiera analizar y construir categorías filosóficas que atraviesan mi vida de diferentes maneras. Tomé el dolor experimentado en mi vida y lo volví el problema filosófico de este texto, es decir eso incomodo que no me permitía dormir, ser y construir el mundo de otra manera.

Este texto es un ejercicio nómada creado metodológicamente³ para contrapuntear lo narrativo y lo conceptual, situado dentro y fuera de la academia. Aborda conceptos y construye una escritura íntima y corporal, desde mi experiencia de vida. Apropia conceptos filosóficos, más allá del discurso filosófico clásico de la academia, y los relaciona horizontalmente con el relato autobiográfico. Complementado con la literatura, el cine y la perspectiva pedagógica de Fernando Barcelona sobre el aprendizaje del dolor, crea nuevos senderos y me ayuda a contrarrestar ese puñado de emociones reactivas y negacionistas de la vida. Con el fin de transformarme, curarme y no quedarme en un problema abstracto de algún autor moderno o antiguo tal como lo haría una monografía. Mis letras son carne y están en mi piel⁴, se muestran en mi historia, donde he aprendido a identificar y analizar los problemas que aquejan mi vida y todo mi contexto como niña, adolescente y mujer⁵.

² Ante la imposibilidad psíquica de hablar con tranquilidad, empezamos un proceso de exploración por medio de la escritura, los dibujos, la fotografía y todo aquello que me permitiera entender corporalmente los conceptos que íbamos encontrando en el proceso.

³ La estructura de la tesis está basada en los lineamientos de tesis que mi directora estuvo trabajando donde se abrió la posibilidad de las construcciones filosóficas. Por ello la metodología la diseñamos nosotras y la aplicamos a la tesis y se muestra en el contrapunteo entre textos narrativos y filosóficos. Tuvimos que ponerla en monografía pese a que no lo es porque no había otra opción.

⁴ Claro yo tengo en cuenta los procesos transversales de investigación que se dan más en primera persona en la pedagogía como algo autobiográfico. Sin embargo, este proceso lo planteamos desde la filosofía como una respuesta ética sobre todos los acontecimientos que he vivido hasta el día de hoy, como niña, adolescente y mujer universitaria.

⁵ Foucault es un investigador genealógico que nos da herramientas para entender mejor el concepto poder, concepto que es usado para entender las relaciones que se dan a nivel institucional, y en lo micro en todas esas acciones que nos llevan a legitimar violencias, feministas actuales de la línea de Deleuze como Rosi Rosi Braidotti

En este proceso una obra muy importante para mí ha sido *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, además de mostrar una escritura narrativa, metafórica y profundamente poética, me permitió aprender a transformarme de camello, en león y posteriormente en niño, en un agente activo y creador que hoy escribe esta tesis. Así como el ermitaño que busca y encuentra su propio camino por sí mismo. Estas mismas ideas me guiaron en mi proceso escritural, en especial el primer apartado llamado *las tres transformaciones del alma*. Donde, personalmente, me descubrí cientos de veces siendo el camello atacado por el dragón de la moral como puede representar un padre o cualquier figura de autoridad para un niño o un joven. En otras ocasiones me encontré siendo el león, saqué mis garras atacué y me defendí, para aprender a sanar ese malestar que he cargado gran parte de mi vida a raíz de ejercicios de poder desbalanceados.

Confieso que en muchas ocasiones me encontré profundamente triste y culpable por todos los sucesos he vivido hasta el momento. Confrontar mi experiencia, reconocer mi cuerpo y aprender a relacionarme de manera íntima con los conceptos que atraviesan esta tesis como: poder, violencia, silencio, mutismo, dolor, memoria, territorio y sanación. Desafió todo aquello que había aceptado como verdad en mi vida. Me enfrentó con preguntas relacionadas con mi cuerpo y mi identidad mujer, situada en diferentes contextos de violencia sexual y familiar constantes. Dónde se legitimaron e impusieron, acciones y roles erigidos en una educación “adecuada” a un cuerpo marcado desde su nacimiento como mujer. Desde el control corporal, gestos, maneras de hablar, sentarse, ser en el mundo, me enseñaron a adecuarme y me negaron psíquicamente la posibilidad de decir no ante situaciones hostiles, donde la depredación sexual y el acoso aparecían constantemente por parte de diferentes sujetos. La persistente violencia

apoya la idea de filosofías cartografiadas, es decir localizadas, pensarse desde sí mismo ya es un acto que nos puede llevar descolonizar muchos contextos que habitamos. Creo importante pensarme como mujer latinoamericana colombiana de estrato bajo que tuvo el privilegio de entrar a una universidad. Esto es parte del anclaje de los autores, como una invitación a pensarse a sí mismo.

doméstica en mi niñez y adolescencia junto a mi mamá, replicando su crianza sobre mí, el abandono emocional y económico de mi padre, además de los familiares cercanos que reprodujeron estructuras machistas y patriarcales contantemente. Siempre beneficiaban a los hombres, siempre atendían a los hombres aun cuando la carga económica, emocional y física fuera más alta para las mujeres.

De esta manera, mi primer capítulo es exploración narrativa en contrapunteo con dos ensayos conceptuales. (estructura que se mantendrá durante todo el documento). Donde busco abrir categorías de análisis como poder y violencia molar (en termino foucaultianos), estructura de dominio (patriarcal) y silencio, metáfora de encubrimiento. Con el fin de crear el concepto afinidad perversa. Concepto que surge como la complicidad entre dos fuerzas desbalanceadas como una niña y un hombre. Para ello, muestro en los ensayos y en la narración diferentes tipos de violencias ejercidas desde una lógica estructural llamado patriarcado por las feministas, el cual tiene muchas caras, por ejemplo se nota en las agresiones físicas y sexuales, la desigualdad económica en la tenencia de los hijos donde las mujeres llevan la mayor carga de trabajo, en el maltrato emocional y psicológico que se ejerce desde a familia y la violencia simbólica que enmarca creencias, mensajes y normas sean proclamadas por un Estado o una religión que poco a poco generan una situación de poder entre individuos que sitúa a uno sobre otro y se acepta con cierta naturalidad ese orden. Esto suele ocurrir en el racismo hasta el punto de la interiorización. Teniendo en cuenta esto, situó mi experiencia como niña, adolescente (y posteriormente joven mujer) en contextos donde identifico diferentes acontecimientos hostiles que me ha dejado una huella profunda. La narración *Habitaciones de la infancia*, primer texto significativo, es construido a base de recuerdos sensoriales y diarios de mi infancia. Donde aparece el primer gesto onomatopéyico el silencio como mutismo impuesto a lo largo de mi vida como imperativo

de muchas relaciones de poder (no necesariamente solo con hombres) con las que crecí y me construyeron como mujer.

El segundo capítulo son principalmente fragmentos narrativos, donde identifico el abandono paterno, la violencia intrafamiliar, la imposición de anticonceptivos que me enfermaron gravemente y me llevaron a una cirugía en 2015, incluso confieso una situación de suicidio a raíz de las marcas emocionales constantes. En este punto reconozco la importancia de aprender de estas experiencias, pues reconocer el dolor, apropiarlo, mirarlo de frente resulta ser fundamental para resignificar y acabar con el miedo a hablar.

Narrativamente en este apartado hay cierta acusación a mi padre por abandono tras perder mi custodia cuando cumplí 8 años. También a mi madre, aunque su referencia directa está en el primer capítulo con *Carta a la madre*, muestro parte de nuestra relación hostil y compleja tras ganar mi custodia y vivir con sus familiares. Toda esta serie de acontecimientos me pusieron en un estado de vulnerabilidad constante, donde se permitieron muchas agresiones, además de la soledad de una niña encerrada todo el día por las condiciones económicas en donde mi madre debía trabajar para comer. En ese contexto de soledad construyo un concepto sensitivo llamado *la libertad del abandono*, pues por un lado hablamos de cierta negligencia emocional y económica y por otro de una resignación que se transformó en mi primer encuentro con la filosofía como una consolación ante el dolor, tal como Boecio cuando fue encarcelado y escribió un libro para la muerte, ahora yo escribo un texto para la vida.

Este capítulo constantemente trajo a mi mente la pregunta ¿Por qué es importante recordar? Y a medida que avancé en este proceso investigativo entendí que la respuesta está en aprender del camino y no repetir los mismos errores. Aun más como docente en formación donde el proceso emocional no es ajeno a los datos aprendidos en un recinto. Por el contrario, resulta

más significativo cuando hay una relación con la vida, por ello, atender y entender sensiblemente los procesos emocionales debe ser esencial para crear espacios seguros ante diferentes situaciones dolorosas de la vida. Por ello diseñar estrategias que permita expresarse y encontrar nuevos sentidos en la vida es importante, tal como es este texto para mí, además de mi diarios en aforismos, la escritura automática, los dibujos y la fotografía. Descubrí que en estos procesos he dejado de ser silencio y he aprendido del olvido. De esta manera este capítulo se vuelve fundamental para mí, pues escribir y leer cada palabra, sentarme a recordar y hablar con mi abuela, mi mamá y mi tía, me ayudo a entender que este proceso de memoria que hago hoy es para aprender a vivir mejor.

De esta manera, mi trabajo está enfocado en el aprendizaje del dolor pues vivir mejor y construir nuevos senderos que me permiten celebrar la vida y crear activamente. Por ello, uso herramientas del feminismo como Judith Butler, de la filosofía nómada como Deleuze, del arduo trabajo de archivo de Foucault, entre otros. Con el fin de entender ¿Qué pasó? Y ¿Por qué pasó? Para diseñar estrategias de sanación y trabajar directamente sobre los traumas adquiridos por la violencia sexual, parental, económica y simbólica. Así, la pregunta esencial que atraviesa toda esta investigación es: ¿Por qué es importante aprender del dolor? De ese dolor que nos atraviesa a cada uno, de manera particular y subjetiva que nos lleva a ser el monstruo resentido, el cadáver emocional que no procesa ni organiza su mundo. A lo largo de este texto sensitivo elijo encontrar un sentido nuevo para mi vida. matar simbólicamente al ser que aceptó enmarcarse en categorías estáticas, inamovibles, enraizadas en una lógica profundamente violenta y elijo sanar.

El tercer capítulo ligado al primero y al segundo es la respuesta de toda esta investigación, cuando me acercaba a Deleuze en su libro *Lógica del sentido*, pensaba constantemente el significado de ser digna del acontecimiento, de ese suceso que dejó huella

dentro de mí y marcó gran parte de mi vida. Saben encontré la respuesta en mis narraciones, pues ellas son el resultado de un gran trabajo emocional, Además de la conexión profundamente significativa que tengo con el pensamiento colombiano, en compañía de mi asesora de tesis, quien en sus clases me ayudo a entender parte de ese proceso de sanación con las comunidades indígenas de Colombia. Por ejemplo, en las mujeres Gunadule, sociedad matriarcal, se sana desde el útero primordial, como primer territorio de vida, de todas esas violaciones que sufrieron por siglos, por una estructura patriarcal, colonial, que hizo de sus cuerpos objeto de uso. Ahora ellas son una facultad en Medellín que se sienta a pensar todos esos procesos, recordar y entender qué sucedió con el fin de sanar. Pues para ellas es importante saber de dónde venimos para saber cómo seguir. Esta es la conexión que cree con el pensamiento colombiano y con mi territorio, mi cuerpo, mi país y mi ciudad donde viví gran parte de esos acontecimientos que relato en este texto.

Puedo afirmar que este texto es una promesa y una forma de resistencia al destino trágico, una herramienta construida para reconocer cada parte de mi cuerpo y aprender a través de mi historia cómo crear nuevas maneras de vivir, resistir y sentir. Aun con las cicatrices del pasado, elijo sanar a través de las herramientas que me ha brindó la academia de la filosofía, la pedagogía, la escritura y el análisis conceptual profundo. En compañía de mi maestra Consuelo Pabón. Quién me enseñó a investigar y crear activamente, desde una fuerza de voluntad vital, para derribar los fantasmas del pasado, y matar al monstruo de la culpa. Para dejar de lado el rol psíquico de víctima que en algún momento no me permitió avanzar, por la negación u olvido negativo que suele aparecer ante los acontecimientos y ser una sobreviviente. Elijo dejar de agacharme para que los dragones carguen mi espalda, ya no normalizo la violencia de manera

ingenua y entiendo que sangrar y supurar sobre los otros no es adecuado. Se deben cuestionar los valores transmitidos desde la leche materna, porque la violencia la heredamos del pasado.

I. Pacto de silencio, evocaciones, violencia, poder y normalidad

El silencio no deja de ser un discurso sugestivo cuando su resonancia penetra en una discusión. Su eficacia a la hora de actuar sobre el otro, de transmitir opiniones y respaldar conductas no es menor que la que pueda tener el lenguaje.

David Le Breton

Pero, hoy una y otra mañana, yo iba viendo todas las alcobas que había habitado durante mi vida, y acababa por acordarme de todas, en las largas ensoñaciones que seguían a mi despertar

Marcel Proust

Situar

Hace unos años viví en una vieja casa, del centro de Bogotá localidad Puente Aranda, con mi mamá, mi abuela su esposo y mi tío. Un lugar escondido en medio del ajetreado y contaminado sector industrial, sitio de paso para miles de personas cada semana. Por fuera la



La vieja casa del sector industrial

casa tiene pequeños ladrillos corridos por el hollín y por dentro paredes gruesas, ventanas aflojadas y desgastadas por los años en marcos de metal blancos aparentemente pintados a mano. Los pisos son de tabla opaca acomodados simétricamente en pequeñas filas o hileras, con clavos apeñuscados

entre sí, al igual que el techo de madera brillante, una característica de casas como esta. Las paredes de cada habitación son verdeazuladas, brillantes, pues mi abuela para ahorrar dinero y limpiar fácilmente aplica pintura de aceite adentro de la casa. Las escaleras son blancas con pegas negras y bordes dorados, con una baranda café al costado derecho, si vas entrando, y blanca al costado izquierdo, si vas saliendo. La cocina es muy similar a las casas de campo, grandes con ollas un poco manchadas, cortinas carcomidas, butacos, una pequeña estufa y una pipeta de gas posada sobre un trozo de madera húmedo. Junto a la cocina hay un baño enchapado con pequeños fragmentos de baldosa hexagonales, marcando un patrón flores rosadas cada dos o tres centímetros por todo el lugar. Además, hay una vieja cortina colgada en un tubo esquinero, un espejo rectangular desportillado, un viejo inodoro amarillento y un lavamanos blanco mal colocado sobre la pared. En este tipo de casas solían vivir los familiares de mi mamá, lugares viejos, cargados de historias largas y difíciles de contar.

Las habitaciones de la infancia

Así me encuentro hoy en la sala de la vieja casa, con paredes verdes y piso entablado, rechinante en cada paso. Sin mucha luz, veo una puerta cerrada, desgastada, rota, sucia, camino hacia ella e intento abrirla sin éxito, de repente aparece una habitación, a mi costado izquierdo, tiene una cama con un cobertor verde, un pequeño mueble para guardar la ropa y un modesto televisor gris. Sobre la cama hay una pequeña niña, de pelo liso y largo, ojos grandes y oscuros, vestida con ropa verde, distraída mirando fijamente al espacio. De repente, un extraño ruido capta mi atención, viene alguien, me escondo detrás de la puerta con mucho cuidado para no ser descubierta. Entra un hombre, moreno de ojos oscuros y pelo rizado, no demasiado viejo, se acerca a la niña, ella esta quieta, fantaseando, sin expresión alguna, parece no entender nada en absoluto. El hombre baja sus pantalones de sudadera verdes, le dice que eleve la cola y

simultáneamente él saca su pene y comienza a restregarlo en las piernas de ella. La niña sigue sin reaccionar, se limita a mirar la pantalla verde del televisor como si estuvieran proyectando caricaturas, no emite sonido, lo único que se percibe es el jadeo del joven intentando llegar a su clímax. De un momento a otro le dice a la niña que se voltee, coloca su cuerpo encima de ella, lo hace con tal brusquedad que, si ella no gira la cabeza, el peso del joven podría haberla asfixiado. Sigue sin emitir ningún gesto, la temperatura de la habitación aumenta empañando las ventanas, de repente ha terminado, se viste, la mira a los ojos le dice «¡Shhhh!», le acomoda la ropa, le pregunta «¿te gustó?» Ella no responde, él prende el televisor y se va al escuchar pasos cerca de la puerta. Cuando él sale de la habitación, salgo de mi escondite y me alejo del espacio.

Giro a mi derecha y en una esquina junto a una ventana encuentro al joven hombre estimulando su pene mientras la niña mira su rostro, le pregunta de nuevo «¿te gusta?» Ella contrae sus músculos, corre hacia una de las puertas del pasillo y la cierra con fuerza; detrás de ella corre el hombre que al llegar da palmadas y puños a la puerta al encontrarla con pasador.

Retrocedo y camino despacio para atrás, me estrello con un obstáculo giro y encuentro más habitaciones, decido abrir una de las puertas, evitando los chirridos que de vez en cuando emite un artefacto viejo. Al dar el primer paso, procuro que no se escuche nada, veo un pequeño televisor negro emitiendo *Séptima Puerta en canal Caracol*⁶, una niña rígida, sin pantalones arrodillada en el piso contra una cama de varilla roja, y un hombre detrás de ella bajándose los pantalones. Al ver tal escena vuelvo a retroceder y cierro despacio la puerta. De nuevo en la sala me encuentro con otra puerta justo al lado, pero esta vez no la abro, prefiero mirar por un pequeño agujero que hay en ella. Veo a la niña sentada en la sala junto al hombre jugando con

⁶ Serie de televisión colombiana producida por Caracol Televisión entre 2004 y 2005, creada por: Perla Ramírez y Ruth Viasús.

una consola en un viejo televisor con patas de madera y botón giratorio. También hay una señora mayor cocinando y cantando justo al lado de ellos, les pregunta «¿quieren almorzar ya?», ellos responden no, así que ella decide salir de la casa y dejarlos solos. En ese momento el hombre quita el videojuego, manda su mano a la espalda de la niña, sube su blusa y comienza a darle besos en la espalda mientras le pregunta «¿te gusta?». Luego baja sus pantalones y la acuesta en el sofá mientras se desviste completamente, se acerca a ella y comienza a frotarse en el pubis de la niña hasta penetrar. Así pasan 15 o 20 minutos, al terminar se viste, la viste, la acomoda y reanuda el videojuego, momentos después llega la señora mayor de nuevo.

Retiro mi ojo del pequeño hueco en la puerta y continúo caminando despacio, de repente veo una puerta abierta, me acerco, pero no entro, me limito a ver desde lejos un pequeño castillo de mantas y cojines, soportado con sillas robustas. De repente se asoma la niña, sale y trae más sabanas, mantas y cojines, mientras tanto llega el hombre e ingresa al pequeño castillo, la niña entra y no vuelve salir en un prolongado tiempo.

Me muevo muy poco y veo una puerta entreabierta justo al lado, me acerco un poco y veo la niña acostada en una pequeña cama completamente desnuda con la cabeza del hombre metida entre sus piernas lamiendo, mordiendo y besando la vagina de ella. Al igual que su espalda su pecho sin desarrollar, su cuello, sus manos y sus pies, evitando totalmente el rostro de ella, le pregunta insistentemente «¿te gusta? ¿te gusta? ¿te gusta?». Ella responde con un pequeño sonido de consonantes «mm», el continúa preguntando «¿te gusta? ¿te gusta? ¿te gusta? ¿te gusta?» Ella lo mira y no responde.

Giro a mi izquierda y veo dos pequeñas sillas azules decoradas con flores doradas una frente a la otra, sobre ellas una niña con una manta verde y una almohada mirando fijamente, a su costado, un pequeño televisor gris con un *DVD* emitiendo una película. Su madre y su abuela

estaban discutiendo en la cocina y el joven estaba sentado junto a la niña, metiendo su mano, su brazo, su hombro, su pecho, su pelvis, sus piernas y sus tobillos en la manta, mientras bajaba los pantalones a la niña lentamente. Mientras amanecían los muertos⁷ en el filme frente al viejo televisor hay una manta puesta encima de dos sillas acomodadas una frente a la otra, debajo de ella un hombre que a su vez está encima de la niña.

Ensayo I: Entre la violencia molar y el poder

La producción del sujeto y la formación de su voluntad son consecuencia de una subordinación primaria, entonces es inevitable que el sujeto sea vulnerable a un poder que no ha creado.

Judith Butler

El poder no es una representación gráfica que pueda ser vista, ni un objeto que pueda ser descrito, dado que no tiene manifestación material clara. Para Foucault⁸ en palabras de Deleuze (1986), el poder, *grosso modo*, es la relación de fuerzas entre individuos con la voluntad de ejercerlo y obedecerlo. Aunque no siempre podamos percibirlo con claridad entre dos personas o un grupo familiar, si podemos obsérvalo a gran escala en el Estado (configuración occidental). Además, las instituciones suelen establecer jerarquías verticales entre una figura de «mando» y un subordinado que permite el funcionamiento de todo un engranaje complejo y amplio. Sin embargo, si miramos la microescala del poder, estas relaciones no son claras ni fáciles de identificar, pues sus maneras de desarrollarse son ejercicios de poder constantes, donde se

⁷ Película el Amanecer de los muertos.

⁸ Esta definición es extraída de: *El poder. Curso sobre Foucault*. Tomo II, dada por Gilles Deleuze.

permiten o facilitan distintas acciones sobre cuerpos sujetos, maneras adecuadas de educar, existir, vivir, sentir e incluso enfermar.

En textos como: *Historia de la sexualidad*⁹ (1976-2018) y *Microfísica del poder* (1994) Foucault abre un sendero para reflexionar sobre las relaciones que tejemos cotidianamente, en otras palabras, entender las condiciones de dominio o las situaciones (contextuales), imperativos que inducen e indican cómo comportarse de acuerdo con el ejercicio de poder entre uno o más cuerpos. En palabras de Butler (2018), un ejercicio bilateral de fuerzas que abren el camino a diferentes situaciones «permitidas», por ejemplo: entre un hombre y una niña. Diferenciados desde la voluntad o fuerza con que se ejerce el poder en cada momento.

Lo podemos ver en el juego de la soga donde diferentes cuerpos se sitúan a cada extremo de una cuerda que tensionarán a pura fuerza y resistencia, anclando los pies sobre el suelo y las manos sobre el objeto, varían levemente los movimientos, tirarán y aflojará en diferentes momentos. Sin embargo, si una de las partes cede demasiado o si la tensión del objeto es muy alta se acaba el juego, pues en el primer caso, una fuerza aplastaría la otra y el segundo ambas se exterminarían, por lo tanto, dejaría de ser un ejercicio (de poder). Es decir, el poder solo funciona si hay más de un cuerpo que no sea reducido a la muerte o al mutismo.

La película *Dogville* (2003) de Lars Von Trier es una muestra audiovisual de ejercicios de poder puesta en un escenario intencional «invisible» para crear una metáfora de lo oculto y lo visible, en espacios únicamente delimitados por líneas en el suelo, una casa o una tienda, representan una edificación. De esta manera vemos (literalmente) cómo varios sujetos modifican su comportamiento en cada espacio, entre el adentro y el afuera, y hasta qué punto son cómplices

⁹ El primer tomo, *La voluntad de saber* (1976); *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí* (1984) (segundo y tercer tomo). El cuarto volumen, *Las confesiones de la carne* (2018).

de diferentes acontecimientos. El *filme* comienza con la huida y posterior llegada de una joven a una pequeña ciudad en Colorado, donde encuentra un escondite de los Gánsteres. Una vez en el lugar la mujer debe ganarse la aprobación de cada habitante para que le permitan quedarse, a partir de trabajos «inútiles en un principio» como ayudar a alguien con sus quehaceres diarios. Los habitantes con el tiempo pedirían compensaciones cada vez mayores por el riesgo que corrían al tenerla en el pueblo como fugitiva. Hacían que la mujer trabajara por horas, casi hasta el agotamiento, además del abuso sexual y psicológico constante que debía cargar. Aunque ella intentara decir algo o poner algún límite rápidamente le recordaban sus condiciones de estadía. De esta manera el pueblo creó un ambiente sumamente hostil para la joven mujer «vulnerable», extraña, ajena. Los habitantes ejercían el poder de manera cruel y ella desde cierta resistencia pasiva se mantenía viva, pese al desbalance evidente de las fuerzas. Sin embargo, ya por el final de la película todos en el pueblo se enterarían de la verdadera identidad de la joven mujer, hija de un mafioso sumamente peligroso (un hombre que deseaba enseñar el negocio a su hija y está en rechazo huyó de su padre). Aun cuando ella no estuviera de acuerdo con su padre y discuta permanentemente con él de cuestiones morales, ella decide que los crímenes de *Dogville* deben ser duramente castigados, entonces decide quemar el pueblo y ejecutar personalmente a quienes más la hicieron sufrir. Como muestra el personaje de Tom aspirante a «líder moral» y «espiritual»¹⁰ de la ciudad, gran retórico y cómplice de los vejámenes hechos a la joven mujer.

Casos como *Dogville* pueden ser analizados con las herramientas conceptuales que Judith Butler en *Mecanismo Psíquicos del poder* (2018)¹¹ nos muestra. Pues acoge la minuciosa lectura de Foucault sobre el poder y amplían su estudio a las estructuras mentales que permiten un

¹⁰ Como su viejo padre.

¹¹ Esta obra fue publicada por primera vez en 1997.

“sometimiento” del sujeto formado desde la subordinación (término que ella definirá como: “proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto”). La autora explica que desde el momento en se nace, aunque exista una libertad primaria, comienza un proceso de formación que sujeta, de una u otra manera, a un cuerpo a diferentes procesos educativos, sociales, morales que forman: gustos, deseos (entre otros) y maneras de posicionarse en el mundo. Proceso al cual nuestros autores llaman subjetivación (devenir sujeto), donde se proporciona un predicado (ejemplo: nacer mujer) inicial y se orienta el desarrollo desde la interiorización de estructuras (lógicas) que lleven al comportamiento social adecuado. De esta manera afirmamos que el poder circunscribe, rige, forma, produce, permite y establece límites.

Nos pasan través de la leche materna, procesos educativos en el momento que nos comienzan a hablar sobre lo bueno y lo malo como verbos imperantes, acciones permitidas y censuradas. Precisamente un dispositivo que facilita esto es la familia como la institución base de la sociedad, la cual somete el cuerpo, desde el nacimiento, es decir le asigna un género y con un posicionamiento en el mundo, ya sea niña-mujer o niño hombre. Aunque en el caso de los niños no hay una distinción marcada del todo, pues, aunque el niño nazca con pene, no implica que sea un hombre, igualmente sigue siendo un subordinado en la estructura familiar imperante que tiene una figura masculina, padre, como cabeza principal (a la cual en todo momento se le debe responder y estar dispuesto a sus deseos). Gran parte de este primer acoplamiento motiva que nosotros asumamos perder voluntariamente nuestra libertad.

Autores como Etienne De La Boétie (2016)¹² en su *Discurso sobre a servidumbre voluntaria*, afirma que el sometimiento voluntario es *algo* que solamente los seres humanos

¹² La primera edición del discurso fue publicada en 1576.

aceptamos de facto, pues los «otros» animales siempre van a luchar por más domesticados que se encuentren. Un ejemplo son los caballos nacidos en cautiverio que deben ser adaptados a diferentes aparatos como la silla, el freno o las herraduras, en un principio los rechazaran por la incomodidad que cada uno representa para su cuerpo. Igualmente, con la repetición «violenta» el animal de una u otra manera termina incorporando «aceptando» cada elemento que viene con su adiestramiento. Con lo anterior, no afirmo que se pueda domar totalmente la voluntad de un caballo o un animal, sino solamente es la muestra de un sometimiento (adiestramiento) que no se da sin un ápice de violencia. Al igual que todos los imperativos que nos dan cuando nacemos, como mujer, terminamos incorporando nociones como el sacrificio por ejemplo y gran parte de ello configuran rasgos de la identidad.

Esta interiorización violenta la podemos observar en la película y libro *El color púrpura* (1985) dirigida por Steven Spielberg, basada en la novela de Alice Walker (1983), centrada en la vida de Celie, una joven mujer de 14 años embarazada por segunda vez de su padre. Separada de sus hijos, tratada con desprecio por su apariencia física y obligada a cumplir el rol de su madre porque está enferma y muere. Su padre, cabeza principal de la casa y dueño de todo lo que habita en ese espacio, negocia el cuerpo de sus hijas con Alfred, un hombre viudo de la congregación, y entrega a la mayor, Celie en matrimonio para que termine de criar los hijos de su nuevo esposo. Si miramos bien esta configuración la joven mujer solo reemplaza la figura masculina-dominante en su vida, pues él, al igual que su padre, la maltratará psicológicamente, la violará y la esclavizará la mayor parte de su vida. Además, intentará hacer lo mismo con Nettie, hermana menor, quién vive un tiempo con ellos, y al no lograrlo es expulsada de la casa. Después de este suceso, Celie tiene contacto con diferentes figuras femeninas a lo largo de su vida como Sophie, nuera de su esposo, una mujer fuerte e imponente que comienza a vivir junto a ella. En uno de

esos tantos días donde las mujeres compartían el arduo trabajo de la granja y la crianza, Harpo, esposo de Sophie e hijo de Alfred, le pregunta a Celie «cómo controlar esa mujer, pues me tiene cansado con tantas órdenes y exigencias» (Walker, 1983). La respuesta de nuestra protagonista fue «golpéala» (Walker, 1983), cosa que él decidió hacer. Sin embargo, en el momento que Harpo golpea a Sophie, repite una historia, una estructura que le pone como imperativo «compórtate como tu padre, como un hombre», que bajo el consejo de Celie muestra una interiorización de la ley que le indica su obediencia a un hombre que, replica la violencia y abusa del poder sobre el cuerpo de una mujer criada para servir. Posteriormente, Sophie se acerca a Celie y le dice con indignación «fuiste tu quien aconsejó a Harpo ¿cierto? Por Dios que amo a Harpo, pero he tenido que luchar y defenderme toda mi vida contra los hombres, contra mis tíos y mis hermanos, nunca espere que una mujer me hiciera esto» (Walker, 1983). Si observamos atentamente esta situación, teniendo presente la manera en que creció Celie hasta ese momento, podemos notar una fuerza «pasiva», tanto que en un solo imperativo dio la pauta para someter un cuerpo similar al de ella, porque esto entra bajo su experiencia en la normalidad. La historia de Celie va a cambiar con la introducción de Shug un personaje que es la representación de una mujer peligrosa, la cual se ha apropiado de su cuerpo mediante el canto, ha comenzado a agenciar su deseo y por lo tanto ejerce un gran poder sobre los hombres entre los cuales Albert es uno de los mayores afectados. El poder que Shug ejerce sobre Alfred le deja entrar en su familia e interactuar con Celie ayudándola a explorar su deseo. Ya que, el deseo es un dispositivo capaz de configurarnos desde el momento en que nacemos “mujer”, los roles son exigidos a diferentes cuerpos femeninos (pasivos) para asumir una posición en la jerarquía.

Un tiempo después, Shug vuelve de visita, pero llega casada para llamar la atención del padre que la repudia, por tener la vida que decidió tener. Así que se concentra en su visita a

Albert y Celie, por el día de acción de gracias, hacen una pequeña reunión, los hombres se emborrachan y Shug recoge el correo ese día. Se da cuenta que llegó una carta para Celie de su hermana, en donde le relata su encuentro con Olivia y Adam (hijos de Celie), y su posterior misión a África con los niños. Además de la gran frustración que sentía porque Albert no permitía que sus cartas llegaran a ser leídas, pero igualmente ella seguía enviando con la esperanza que alguna llegara a manos de Celie, para que se diera cuenta que no estaba muerta. Luego de eso, las dos mujeres deciden buscar por toda la casa el resto de las cartas, las encuentran, las organizan y Celie las lee. Ella se llena de valor después de este evento y decide irse del lado de su esposo, no sin antes ponerle un cuchillo sobre el cuello, el cual es detenido por Sophie con las palabras «no lo hagas él no lo merece» (Walker, 1983) (quien fue maltratada y encarcelada por golpear un hombre blanco).

Aunque esta película tenga una voz de denuncia por los derechos de las comunidades negras en Estados Unidos, a la vez es una representación del profundo maltrato y sometimiento al cual son sometidas las mujeres. Mujeres que Adquieren rasgos identitarios, roles, e ideas desde su nacimiento. Enmarcadas en discursos y bajo el poder ejercido por sujetos que controlan e influyen la fuerza activa de sus cuerpos y las vuelven sujetos condenados a un «destino trágico» desde niñas hasta la muerte. Es tan fuerte este agente de control que incluso como es el caso de Celie o de muchas otras mujeres nos volvemos cómplices de la violencia contra nuestros propios cuerpos y aún más si ni siquiera tenemos las herramientas para identificarla, como es el caso de los niños que crecemos con familiares que nos acceden carnalmente. Muchas veces no entendemos de *facto* qué sucede y por qué sucede, simplemente lo volvemos habitual en nuestras vidas. Foucault lo explica en uno de sus apartados de *Historia de la sexualidad III* (2010), donde evidencia que la moral es un dispositivo subyacente o general que enmarca los cuerpos en roles

muy explícitos, por ejemplo, el cuerpo de las mujeres y los niños representa cierta pasividad¹³, por ello ejercer poder sobre cada uno es lo normal o lo habitual. Es decir, abusar sexualmente es algo que esta y se permite, no es monstruoso, pues sigue estando dentro de esa norma. Mientras que aquello que, si esta fuera de la pauta establecida como un homosexual (algo que no es heteronormativo), no es moral o natural sino un ente enfermo, que debe ser curado.

Este análisis de archivo que hace Foucault nos permite entender como diferentes acciones legitiman y deslegitiman dentro de un aparato discursivo la norma de maltratar cuerpos pasivos (en el sentido de los griegos), niños, mujeres y esclavos, fuera de la norma¹⁴. En otras palabras, todo aquello que no sea hombre, no merece ni siquiera ser reconocido, pues todo gira en función de estructuras que legitiman el poder jerárquico aun en lo micro. En consecuencia, aparecen miles de casos de maltrato mantenidos verbalmente en frases que legitiman la violencia como: «siempre se ha hecho así», volviendo inamovibles las estructuras que nos llevan a reproducir, aceptar, permitir en nuestro cuerpos y vidas la obediencia y el sometimiento como un horizonte de sentido. Ya sea a través de diversas maneras sutiles de imponerse, condiciones materiales (económicas), psíquicas, físicas o simbólicos, incluso territoriales.

¹³ Interpretación sacada de *los sueños de Artemidoro, Historia de la sexualidad III*, donde Foucault expone que en el mundo griego los niños (eran vendidos como esclavos muchos), las mujeres y los esclavos eran leídos como cuerpos pasivos que servían a la penetración, mientras que los hombres no, lo podemos ver en el caso del *Banquete* de Platón, donde Sócrates y su pupilo Alcibíades, mantenían un tipo de relación amorosa que no derivaba en el coito explícito o penetración, pues esto era denigrante. Cosa que nuestro autor saca de su rigurosa y profunda investigación de archivo y yo traigo a colación para interpretar la lectura de estos cuerpos que son excluidos. Con esto no estoy dando una afirmación en sentido moral, es decir sobre lo bueno y lo malo, sino lo tomo en el sentido Foucault, con su investigación genealógica herencia de Nietzsche.

¹⁴ En este apartado creo necesario dejar clara mi interpretación, aunque sé que los cuerpos no son pasivos de facto, creo que este término si nos permite ver de donde nacen ciertas interpretaciones (además, que la justicia no suele ser eficaz, en los crímenes cometidos contra cuerpos “pasivos” (mujeres-niños), pasa lo mismo con cuerpos que no se adaptan a la heteronormatividad).

El documental *Señorita extraviada* (2001) dirigido por Lourdes Portillo, se expone el caso de un número considerable de mujeres perdidas en la frontera de México con Estados Unidos por la relación entre las mafias y el Estado policial de la región. Podemos ver como a lo largo del video madres y padres que perdieron a sus hijas comienzan a escudriñar y develar la historia en busca de un posible paradero de estas mujeres. Muestran como dos entes se alían para desaparecer, violar, torturar, mutilar, descuartizar e incinerar los cuerpos en el desierto sin ninguna consecuencia. Rita Segato (2018) autora de *La guerra contra las mujeres*, lo nombra la “alianza paraestatal” es decir, un tipo de estructura que posibilita y avala, en términos grotescos, la muerte de mujeres pobres, mal pagadas, madres y además jóvenes. En ese mismo libro en su primer ensayo titulado *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en ciudad de Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado* (2018). Afirma que la violación tiene una estructura simbólica muy fuerte e incluso puede funcionar como un dispositivo de control sobre los sujetos que habitan esta ciudad. Un poder desbalanceado que ejerce violencia sobre los cuerpos, al punto de acabar con el juego de poder con cada mujer segando sus vidas. Claro, esto no implica que este aparato cómplice de segundo Estado no siga ejerciendo el poder sobre las personas que aún están vivas e intentan resistir la pérdida de sus hijas, nietas y esposas.

Así mismo, la autora nos muestra en *Estructuras elementales de la violencia* (Segato, 2010). Cómo los ejercicios de poder sobre cuerpos de las mujeres no tienen una explicación concreta por parte de los agresores, en lo que respecta a la violación de rape o agresión sexual aleatoria (como el documental), en la calle, por ejemplo. Pues muchos de los agresores, encarcelados, en diferentes entrevistas manifestaban que no tenían razones claras, como un tipo de banalidad del mal, como Arendt nos explica en su libro *Eichmann en Jerusalén* (2013). Afirma que no necesariamente hay que presentar características o rasgos de un sujeto con

carácter retorcido o mejor dicho enfermo¹⁵, sino que simplemente se actúa por el simple deseo de obtener *algo* a cambio, sin una noción amplia sobre las consecuencias de los actos, es decir tener en cuenta cómo se influye sobre la vida.

Si lo miramos un poco más molecular, en lo doméstico o los casos de incesto familiar, podemos ver la idea de poder ya expuesta, con ciertos atícos de violencia (en términos de intervención directa ya sea para acariciar el rostro o para destruir el cuerpo). Para ilustrarlos mejor les expondré el caso que nos relata la profesora Pilar Quintana (2020) de la Universidad de los Andes en su libro *Caperucita se comió al lobo* y más específicamente en el cuento *Violación*, donde encontramos una acción directa sobre el cuerpo de una niña que al mismo tiempo configura un acto de poder. En otras palabras, hay hombre que tiene una pareja la cual no lo complace sexualmente¹⁶, la madre de la niña, entonces tiene que imaginarse constantemente a la niña para poder masturbarse y llegar a un clímax adecuado para él. El hombre intenta detallar algún mínimo cambio corporal en la niña, por ejemplo: si le crece el vello bajo las axilas, cosa que lo lleva a cierta obsesión (depredadora). Ahora bien, un día por la muerte de un familiar lejano la madre tiene que salir y dejar a su hija con el hombre todo un día y una noche. El hombre como buen padre atiende a la niña al llegar del colegio, la alimenta y le alista la ropa de dormir, además le dice si quiere ver televisión con él, cosa que la niña acepta. Una vez dormida la niña el hombre comienza a masturbarse, primero pone su mano en la espalda de la niña, luego toca sus piernas y su pubis, y finalmente baja sus pantalones y posa su mano sobre la vagina de la niña. Finalmente, voltea a la niña pone su pene en la entrada de la vagina y se “miente

¹⁵ Esta afirmación es sacada de la interpretación del libro *Eichmann en Jerusalén* de Arendt, no hay una afirmación en sentido moral, sino una recolección de datos a base de la lectura del libro.

¹⁶ Aunque la afirmación pueda sonar violenta, el enfoque si expresa la satisfacción masculina a base de los cuerpos feminizados como el de la esposa o la niña. Se que no en todos los casos se presenta así y que efectivamente hay hombres que respetan y cuidan a sus parejas emocionales, esta afirmación no la hago en sentido moral, sino explicativo.

diciendo que solo introducirá la punta”, cosa que no sucede, porque al escuchar un pequeño gemido de la niña mete completamente el miembro y antes de llegar al clímax se pregunta si puede venirse adentro de ella, cosa que sucede pues la niña no tiene aún su ciclo menstrual. En este relato Quintana nos expone parte del significado de un acto violento con vestigios de poder, bajo los términos de la lista planteada por Foucault y expuesta por Deleuze en el libro *El poder curso sobre Foucault* (1986), el hombre accede a un cuerpo (forma) del cual disfruta bajo sus “desenfrenados deseos”. Luego configura un acto de poder que incita, permite, facilita el silencio, pues al finalizar el cuento, la autora narra cómo al siguiente día la niña ayuda al hombre a tender la cama, lavar las sábanas y alistarse para el colegio. “Como si nada hubiese pasado”, se acerca a él, frente a su madre, y le da un beso en la mejilla para despedirse, cosa que nunca había sucedido antes.

Alude la experiencia, un contexto representado en la ausencia que normaliza discursos y acciones orientadas a ocultar y hacer invisible aquello que perturbe la estructura familiar. Formalizada en una estructura institucional (la familia) que avala comportamientos pasivos enseñados a las mujeres como rasgo de su identidad moral y sexual. Frente a hombres educados en conductas de explotación. Kristine Hempel (Ripstein, 1977) en su ensayo *Mediaciones y mediatizaciones del cuerpo extra/ordinario, El cuerpo perverso: La destrucción del estereotipo en El lugar sin límites*, define el cuerpo femenino educado como un “producto cultural de discursos de poder”. Donde cada sujeto, sea a la fuerza de hecho, simbólica o psicológica recuerda su lugar, representado en la norma moral, es decir lo socialmente establecido¹⁷. Los rasgos configurativos (enseñados), justifican y normalizan conductas de violación y explotación,

¹⁷ La autora lo toma desde una investigación profunda en el cine mexicano y los estereotipos de cuerpos altamente feminizados.

establecen una idea general (universal, como ya hemos mencionado con anterioridad), donde todo objeto encasillado puede ser influido y controlado (desde su nacimiento).

De esta manera permitimos que las relaciones de poder desde lo micro impregnen nuestras células, y abran la posibilidad a diferentes acontecimientos y terminen en comportamientos cómplice. Niños (muy pequeños) sujetados que muchas veces no tiene la capacidad de discernir con claridad muchos aspectos de sí mismos, como sus cuerpos, su lenguaje, su lengua, la noción amplia y desarrollada de espacio y tiempo (entre otras).

De esta manera terminamos la primera parte del ensayo y abrimos con la siguiente pregunta la segunda parte: ¿Cómo un acto de poder con ápices de violencia se convierte en un acto de complicidad?

Concepto: La afinidad perversa

Un acto de violencia con vestigios de poder. Un acto de poder con vestigios de violencia

En este apartado expondré un concepto que toca mis entrañas de manera particular y como ya les mostré en *Habitaciones de la infancia* (2022), y la primera parte de este **ensayo** haré referencia directa al poder y a la violencia en el sentido molar. Pues en mi particularidad, me tomó mucho tiempo entender que me había sucedido, debo confesar que, el primer fragmento narrativo son episodios incompletos de toda la situación yo era muy niña cuando todos estos acontecimientos sucedieron y no entendía la complejidad de los actos. Incluso llegué a normalizarlos sobre mi cuerpo que alguien me tocara o se acercara a mí, aunque me resultara incomodo era habitual. Todo seguía sucediendo, de diferentes maneras, retornaba y se repetía con un rostro diferente en cada ocasión.

Sin embargo, para entender este análisis nombraré a la complicidad que se da entre dos sujetos o la afinidad perversa que nace a partir del pacto silencio establecido en el momento que se induce, facilita o incita cada suceso donde se repiten los acontecimientos. Donde el silencio, aunque es una expresión del lenguaje domina la palabra y sitúa las condiciones necesarias para que una voluntad-fuerza de un sujeto (o más) caiga sobre otro sujeto (o más). En un contexto donde se da paso a una moral que afirma su dominio en términos de normalidad donde los cuerpos que no sean masculinos-hombre pueden ser usados, objetualizados.

De esta manera se configura un cuerpo, una memoria, un amor primordial, una vida a un pacto cómplice donde el silencio es un verbo imperante para el constante desenlace. Un juego de poder formado poco a poco establece un convenio perverso, pero al mismo tiempo afín entre dos sujetos que comienzan a tener cosas en común, un secreto que debe ser guardado, y protegido por cualquier razón, la que sea. Así podemos ver que cuando su madre no está en casa y su padre aún no se ha olvidado de ella, el contexto de abandono que luego expondré responde a la voluntad del hombre e induce el comportamiento de la niña a sus deseos, en frases como «si tú quieres salir al parque, ya sabes que debes hacer».

Esta serie de acontecimientos, representaciones y manifestaciones concretas, en mis relatos son manifestados en sensaciones hápticas, grotescas, particulares y ajenas a la verificación que recuerdo en mi cuerpo como heridas aun hoy abiertas. Esas situaciones me situaron, al igual que a él, en maneras muy concretas de expresar intenciones de sentido univoco que atienden a contextos determinados dentro de una lógica perversa. Desde diferentes sucesos cotidianos y familiares, normalice expresiones corpóreas o prácticas violentas sobre mi cuerpo que configuraron mi carácter ontológico (horizonte de sentido, lo que soy) en un sujeto en formación constante, atravesado por rupturas, marcas psíquicas, simbólicas de un abuso del

poder. Apropié el silencio como mi verdad y asumí a partir de experiencias y mis percepciones sensoriales maneras de ocultar, a los ojos de todo el dolor. En pocas palabras, se forjó una alianza cómplice¹⁸ que me ha llevado años aceptar, entender, abrir y diseccionar, para mostrarla aquí hoy.

Carta a la madre¹⁹

La violencia es heredada, la traemos del pasado.

Rebeca Lane

Hay días especialmente estresantes, donde la angustia y la ansiedad me retuercen las entrañas, muchas veces no encuentro razones claras para ello, «quizás solo sea drama de mi parte», ya me lo has dicho antes «no llore y agradezca lo que tiene, yo tuve menos que usted». Muchas veces llegas de una larga jornada de trabajo me gritas por horas si me equivoco, si no saludo adecuadamente, si no he lavado la ropa, tendido la cama o cocinado para ti. Otras veces llegas solamente a dormir temprano o simplemente no llegas cuando aún tengo los ojos abiertos por tus estudios nocturnos. Pasan semanas y te veo parcialmente de noche, así como te veía los fines de semana cuando vivía con mi papá, siempre intermitente, siempre parcial como nuestra relación.

Las ocasiones que compartí contigo intentaste demostrar tu amor en un apuro por complacer diferentes caprichos por un muñeco original o un buen restaurante. Al mismo tiempo

¹⁸ Este término de *alianza cómplice* no va en el sentido que un niño tenga plena conciencia del significado, sino más bien es una inducción o orientación del deseo por parte de un adulto, el cual es moldeado dependiendo de sus deseos, esto tampoco va en sentido moral, y no aludo a que un niño desee ser violado.

¹⁹ Este título es una referencia a Franz Kafka en su libro *Carta al padre*, donde le expresa muchas de las emociones que causó en durante su crianza y no pudo decirle frente a frente.

pedias de mí que me comportara como un adulto siendo una niña, me contabas tus problemas de pareja, tus problemas con mi abuela y pretendías que los entendiera en la inmediatez. Cuando no te respondía o simplemente contestaba con puros monosílabos lo interpretabas como desinterés de mi parte. Si no tenía la disposición de escucharte o seguirte la idea me repetías «su mala cara ya me daño el día», yo soltaba algunas lágrimas sin poder explicarte mi tristeza y de allí se derivaba un problema de horas. Donde los gritos, los golpes y el llanto nunca faltaron, te juro que lloré hasta quedar sin una lagrima en los ojos, sentirme sedienta y con mucho malestar. No entendía tales descargas emocionales, siempre sentí que eran mi culpa, quizás yo no tenía suficientes herramientas para darte una mano, pero si tenía miedo, mucho miedo de mostrar afecto hacia las personas.

Con los años me sentía cada vez más presionada y el tiempo te daba razón, afirmabas de manera casi compulsiva «usted ya es grande y debería comportarse como tal». Pero no fue así, cada día estaba más atrapada en mi cabeza, prefería estar sola, incluso actué y quise suicidarme a los 14 años. Escribí una carta para ti, la cual respondiste después, afirmando «solo es drama de su parte», luego terminé en un pequeño hospital donde me lavaron el estómago, me extrajeron sangre y me canalizaron las venas. Posterior al suceso, una trabajadora social me preguntó lo sucedido y yo solamente te señalé, tú de manera burlona frente a ella me miraste y dijiste «no es mi culpa que usted tome tales decisiones».

Muchas veces prefería escapar de ti, me desagradaba que llegaras en las noches a la casa, a la habitación que por falta de recursos compartimos muchos años. Tu siempre me repetiste «su papá no da lo suficiente, 120 mil pesos no alcanzaban para nada», cosa que comprobamos cuando te quedaste sin empleo en dos ocasiones distintas y yo aún estaba en el colegio. Allí entendí tu desespero por el dinero, porque cuando se vive al día y en arriendo la calle o el

sometimiento son las únicas opciones, aun así, mi abuela intento ayudar a costa de la humillación constante por un plato de comida, como sueles decirle a ella. En ese momento trabajaste en *On Vacación*²⁰, una empresa de viajes que explota a sus vendedores bajo la falsa promesa de una “buena” remuneración por venta hecha. Mientras tanto yo estaba terminando mi bachillerato en un colegio distrital a 11 o 15 cuadras de la casa que habitábamos.

De vez en cuando te levantabas temprano para llevarme al colegio, pues te daba miedo mandarme sola por el sector industrial. En otras ocasiones me dabas el dinero para pasar de una estación a otra y reducir el riesgo en la calle, te preocupabas por mi seguridad. Intentaste mantenerme en una cajita, no me diste las llaves de la casa hasta los 14 años a causa de mi rebeldía adolescente y mi estúpida manera de expresarla. Me escapé muchas veces del colegio católico, donde estuve seis años, con sus innumerables métodos de control como la ruta escolar, la requisita y la buena postura del uniforme al entrar. Además de la oración antes de las clases, las misas y los diferentes rituales de cumplimiento que implicaba firmar ese contrato de matrícula. Aun con toda esa educación cristiana como sueles llamarla, me repetías que no me dejaba enseñar nada de ti y solamente buenos valores me llevarían por un camino correcto, el de tu Dios. Criticabas constantemente la juventud y afirmabas nostálgicamente y sin criterio que los tiempos de tu infancia, junto a tu madre y padre represivos, fueron mejores.

No niego que cada día me sentía más culpable, en mi crecía un monstruo que disfrazaba la ira y el dolor en el deber y la represión frente a ti y mi padre, figuras sagradas según las enseñanzas morales de las anteriores generaciones. Así mismo cuando te sentías mal por algo que te dijo o hizo tu madre, descargabas tu ira conmigo y luego me repetías «es mi deber con mi

²⁰ Empresa que financia viajes a diferentes destinos en Colombia, México y Curazao.

madre, así yo no le crea cuando me dice «hija te quiero»». Frase que aún hoy me hace pensar en todo lo que cargas y no dejas ir por miedo a quedarte sola. Cada vez que te llama mi abuela obedeces así te hagan daño sus decisiones y determinaciones. Eres consciente de su deseo compulsivo de tener a sus hijas cerca todo el tiempo, volviste junto a ella, creyendo que era lo mejor, después de separarte de mi papá hace 20 años. Pero antes de eso ya sentías que te criticaba y vigilaba cada aspecto de tu vida y exponía tu vida e intimidades con personas externas, como los clientes de su tienda o tus familiares cercanos, para que ellos ejerzan presión sobre ti y tu desconsiderado comportamiento.

Tu mamá escondió por muchos años objetos nuestros para beneficio propio, como es el caso de los exámenes del embarazo, tu cedula y el dinero en 1997 cuando yo iba a nacer. En palabras tuyas y de mi papá: tu dormías una tarde en la casa que compartían con tú mamá y con pocas semanas faltantes para mi nacimiento, desapareció tu maleta con todo su contenido de la habitación. Esto causó que el parto fuera atendido en uno de hospitales públicos más peligrosos, el Materno Infantil ubicado en el centro de Bogotá, donde casi mueres por una subida de azúcar (ya pronosticada antes) que derivó en una cesárea de emergencia y tu muerte clínica por 2 minutos. Esta historia me la recuerdas a menudo, pues hace unos años apareció la maleta en manos de ella y el esposo.

Se que sientes un gran resentimiento hacia mi abuela y muchos comportamientos que tienes conmigo derivan de esa relación. Intentas resistirte a ella, todo el tiempo quieres alejarla y aun así te demoraste 25 años saliendo de su casa, porque tú sabes que ella quiere tenerte en su vejez a tiempo completo y eso te provoca pánico. Sueles decirme que en cada llamada te dice una enfermedad diferente, una calamidad nueva, un acontecimiento que no puede controlar sola

y cuando vas a revisar las historias que te cuenta resultan siendo falsas o excusas emocionales para tenerte cerca bajo el imperativo de la obligación.

Vives con miedo constante tienes a tu madre en la cabeza y controla cada aspecto de tu vida aun hoy con 45 años. Tu más que nadie sabe que ella quiere condenarte a ser su dama de compañía, «como suele ser una mujer, no religiosa (monja) y sin esposo para cualquiera de sus padres». Como el personaje principal del libro *Una holandesa en América* (2020)²¹ de Soledad Acosta de Samper, escritora colombiana. Donde una mujer joven por el llamado de su padre a causa de la muerte de su madre termina abandonando su país y la única familia que conoció (tía y prima) para aventurarse en un largo viaje a un nuevo y hostil mundo. Al llegar encuentra la miseria en el puerto, y en la casa del padre, las gallinas sobre las camas, el polvo esparcido por todos lados, un lugar desatendido, sin mano femenina donde el padre se abandonó a sí mismo ante la situación. Ella era una mujer llamada a cuidar del padre, a criar a sus hermanos y trabajar de sol a sol sin descanso alguno, con una ferviente creencia en un Dios que le brindaba consuelo por tal vida abnegada que había aceptado al llegar, ella no fue monja, ni esposa, pero si la dama de compañía de su padre, ya ni siquiera salía de casa, ese era su único mundo. Te pregunto ¿Quieres ser la heroína victoriana?

Eres el camello de tu madre y un dragón para mí.

.....

²¹ La primera edición de esta obra es del año 1888.

Se que ha sido un proceso complejo para ti, primero tuve que alejarme, dejarte sola un tiempo para que comenzaras a pensar realmente sobre todo el daño que nos hacíamos al estar juntas. Las primeras veces que nos encontramos en cafeterías e intentamos hablar sobre los sucesos, tú me decías «yo no hice nada mal, no entiendo su reacción desproporcionada, irse de la casa es demasiado». Pues te sentiste abandonada en ese momento, recuerdo que me llamabas insistentemente y me decías que volviera a la casa, yo te respondía con una negación siempre y te repetía «a tu lado me siento insegura, necesito tiempo y espacio para sanar, ya no quiero seguir así».

Luego de un tiempo comenzaste a ir a psicólogo y a tratar algunos de tus problemas más profundos, como el de tú madre que aun hoy tienes, o las heridas de abandono y manipulación que surgieron de relaciones abusivas, como la de mi papá contigo. En ese momento volvimos a vernos y ya en un ejercicio de poder más horizontal comenzamos a hablar de los sucesos del pasado, aunque tu ya sabías en ese punto lo del abuso sexual, igualmente te es difícil procesarlo. De vez en cuando caes en negación e intentas fingir que nada sucedió, otras veces hablas conmigo y me dices «tu necesitabas que yo fuera tu mamá y que estuviera allí para ti». Afirmación que con el tiempo has reafirmado, ahora estas para mí y me acompañas en este proceso de tesis, «aunque ya sea una adulta y te cueste admitir que le diste tu vida a una empresa a cambio de mi niñez o tu salud».

Espero que algún día dejes de ser el camello que carga con los errores de sus padres,

mereces vivir.

Ensayo II: En un lugar sin límites, metaforizaciones del silencio

Hay sonidos que se cuelean en el seno del silencio sin alterar su orden

David Le Breton

Aunque el silencio sea interpretado comúnmente como una imposibilidad “lingüística-sonora”, igualmente muestra pequeños espacios de tiempo o pausas inscritas en una pieza musical. John Cage en la entrevista documental *Ecoute* en New York, lo redefine como una ficción que nos lleva a obviar el sonido (Miroslav, 1992). En su obra 4'33 o *Silence*, hecha en 1952, se sienta inmóvil frente a un gran piano en un escenario rodeado de personas, interpreta los silencios escritos en la partitura por un par de minutos y luego se retira. El autor al ejecutar la partitura y luego retirarse, muestra que los sonidos y los silencios pertenecen a una estructura lógica con miles de combinaciones similares que permiten hacer música. Al mismo tiempo señala que solo podemos notar el silencio por la ausencia del sonido estableciendo un límite en aquello que llamamos vacío sonoro. Entendemos el silencio en el sentido de la percepción o apreciación de *algo* elegido y aprobado para sonar, como un instrumento, y *algo* que no, como la caída de un lápiz. Es una manera de analizar el vacío y el sonido como símiles, dados por hecho en la pieza musical. Controlamos el azar de los sonidos y establecemos un molde perceptivo.

Este análisis desenmascara el silencio, comúnmente²² definido como ausencia en un espacio de tiempo (duración), y lo sitúa en un segundo plano que omite otros sonidos del ambiente como los pájaros, un plato por caer, el murmullo del viento. Un eco indiferente, un

²² Esta definición la construyo desde una experiencia con el ámbito musical años antes de entrar a la carrera, donde la música, suele atribuirse y ordenar toda una serie de sonidos que llama pieza musical compositiva, pero al mismo tiempo si lo miramos en una interpretación social, el silencio aparece como una figura inundada de ruido.

silencio azaroso que siempre ha existido donde poco se interviene, un *let it be* (dejar ser) permanente e indefinido, en términos de duración musical, en nuestras vidas.

Ya lo dice Kafka (2003) en el *Silencio de las sirenas* que muestra un Ulises encadenado al mástil de su barco, privado de sus sentidos y orgulloso de la estrategia que le permitirá soportar (literalmente) el canto de las sirenas. Por más fuerte que suene, él solo quería ignorar los cantos que pocos habían escuchado y sobrevivido:

Para protegerse del canto de las sirenas, Ulises tapó sus oídos con cera y se hizo encadenar al mástil de la nave, aunque todo el mundo sabía que este recurso era ineficaz, muchos navegantes podían haber hecho lo mismo, excepto aquellos atraídos por las sirenas ya desde lejos. El canto de las sirenas lo traspasaba todo, la pasión de los seducidos habría hecho saltar prisiones más fuertes que mástiles y cadenas. Ulises no pensó en eso, si bien quizá alguna vez, algo había llegado a sus oídos. Se confió por completo con sus pequeñas estratagemas, navegó en pos de las sirenas con alegría inocente (Kafka, 2003, p, 1).

En el fragmento percibimos el silencio como una limitación sensorial y perceptual que lleva a Ulises a ignorar conscientemente los cantos de las sirenas. Al igual que el silencio ficcional de Cage damos por sentado que obviar el sonido de fondo es algo normal o habitual. Aprendemos que, en un mundo tan ruidoso y acelerado, como la vida en una ciudad, si no logras abstraerte sucumbes. Entonces debes mutilar parte del sentido del oído y adquirir un panorama parcial y limitado de todos los sonidos que existen.

Aprendemos a reducir el sonido y el silencio a la música aceptada socialmente, de manera ingenua nos sumergimos en una lógica limitada de interpretación social que nos dice qué

y cómo escuchar. Encuadra nuestro oído y oculta *otros* silencios, sonidos y figuras que viven fuera del ámbito musical tradicional de *tempo*²³ y duración. Colocamos un velo ficcional sobre aquello que nos resistimos a escuchar.

Esta figura del silencio funciona muy similar al poder normativo que nos dice cómo situarnos o encuadrarnos para percibir el mundo y seguir reproduciendo comportamientos sobre los cuerpos, en otras palabras, cómo dominarlos (concepto expuesto en el primer ensayo). Por ello, cuando apoyamos la afirmación de Cage sobre el silencio como una ficción, nos situamos en un lugar cómodo, donde preferimos voltear la mirada y avalar diversos acontecimientos recurrentes en nuestros contextos, es decir, lo mandamos al segundo plano. De la misma forma que Ulises usa diferentes elementos para limitar sus sentidos, pasa por alto las intensidades, tonalidades y matices que manifiestan los cantos de las sirenas. Los cuales pueden interpretarse como gritos desesperados, experiencias y sentimientos sublimes alojados en la piel, en los ojos, en los oídos, en el olfato de cada sujeto, reducido, parcializado y condenados al mutismo, a un campo donde todo es posible.

Los acontecimientos cubiertos por el silencio se traducen en mutismos prologados que representan una figura de represión (que en el peor de los casos pueden terminar en la reducción radical del sujeto). Analogía adaptada por nosotras a los permanentes ejercicios de poder con vestigios de violencia que sufren nuestros cuerpos. El silencio como figura clásica esconde sensaciones estridentes y grotescas, creando espacios, vistos y escuchados por todos que facilitan acciones sobre el cuerpo. De esta manera afirmamos que se nos enseña permanentemente a auto

²³ La palabra *tempo* se relaciona justamente con la idea de tiempo y su origen probablemente provenga del italiano, idioma en el cual se ejecutaban tradicionalmente las primeras óperas y obras de música clásica.

mutilar el oído, la vista, el tacto, los encuadra y los limita. Al igual que Ulises, sin percibir, ingenuamente amarrado al mástil de su barco.

Así mismo, vanagloriamos figuras atroces como Apolo quien al no poder agenciar su deseo precipitó una profunda tristeza en Daphne, árbol de laurel, transformada por Gea por las suplicas al ser agredida por este Dios-hombre. Actor del triunfo al colocarse una corona tejida con las hojas de laurel ante los ojos de todos, que ignoran un bello árbol, consagrado a los vencedores y olvidado por todos. una metáfora visible de lo invisible oculta tras memorias, gritos, lágrimas, sujetos, objetos, lugares configuran un silencio aparente para la comodidad.

El silencio es el refugio de mi rostro

Aunque aprendemos a fingir agrado ante el fastidio y repetirnos mil veces “no pasa nada” hasta el punto de creerlo ingenuamente creamos una ficción y lo reducimos a un olvido negativo, ahistórico, represivo. Como dice Nietzsche (2018)²⁴ en la *Segunda consideración intempestiva* titulada *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para vida*. Aunque el ser humano tenga la capacidad de vivir como ser histórico, como un ser dotado de memoria, también usa esa herramienta para educar negativamente. Aparece la culpa y con ella la represión que nos impulsa a dejar de lado diversos acontecimientos. Allí surgen sentimientos, recuerdos y memorias, marcadas por el miedo y el dolor que pasan a segundo plano. En el velo de lo evidente aparece lo normal y se vuelve más natural, es decir, aparece un lugar de normalidad ante el dolor de los cuerpos, que nos lleva a cubrir sujetos, sucesos, ideas, valores aun en contra de nosotras mismas. En otras palabras, un modo represivo, impuesto desde el silencio que nos llena de resentimiento y no reconocamos la violencia. Aun frente a nuestros propios recuerdos aterradores, permitimos

²⁴ Fecha de publicación de la primera edición 1874.

que el veneno se apodere de nuestro cuerpo célula a célula, agachamos la mirada, para salvaguardarnos del mundo, y negamos la vida.

En palabras de Le Breton (2009):

Permaneciendo en silencio, el individuo pretende salvar la cara, no tiene más salida que callarse y someterse a las circunstancias, pero no quiere cargar las tintas. Hablar llevaría una palabrería inútil. El silencio es entonces la amarga prueba de la dignidad echada a perder, una escapatoria que deja el camino libre al acontecimiento (p. 76).

A esto le llamamos control desde el silencio, pues surge desde el poder y se manifiesta en lo físico, simbólico, sexual, contruoidos y reconstruidos a base de la corporalidad. Aunque los testimonios traigan del pasado significados profundos enmarcados en experiencias dolorosas y traducidos en memoria, en ecos resonantes, en gestos derivados de silencios encubridores. preferimos ignorarlos, no mirar a los ojos a Medusa, aunque sean manifestaciones permanentes, persistentes, presentes en cada acción que hacemos diariamente.

Sensaciones del silencio²⁵

La imposibilidad de ser escuchado cuando uno no se siente valorado conduce a mutismos, o bien a la inflación de una palabra que fluye como una hemorragia existencial, sin ningún oído que pueda detenerla.

David Le Breton

No recuerdo cuándo me sentí bien por última vez, me torno iracunda sin motivo, grito, lanzo golpes al aire, mientras emergen lágrimas. No comprendo nada y me digo “todo está bien” ¿lo está? Las personas a mí alrededor me repiten “compórtate, saluda, habla duro, siéntate, levántate, acuéstate ¡haz caso! Sigo imperativos nada más. A decir verdad, no entiendo las palabras, las acciones, las personas que me rodean. Intento sonreír sin ganas de reír, en las fotos parezco estar feliz, cumplo sus demandas, pero nada les complace.

El latir de mis órganos se hace fuerte, cierro mis ojos, intento dormir, pero la pesadez se posa lentamente sobre mi cuerpo lo aletarga, da paso a un pequeño puñado de emociones reactivas. Me vuelvo presa de la culpa, la melancolía penetra y desgarrar cada ínfima parte de mí. No puedo fingir no recordar, aun así, me encuentro ante un silencio estridente y devastador, ruido por todas partes, nada más que ruido, no puedo escuchar.

Intento gritar mis cuerdas no emiten sonido, mi voz desaparece del espectro sonoro, hay ruidos estridentes, chirriantes, no puedo pensar, los matices sonoros desaparecen. Me hago presa del gesto que amenaza con erradicar mi existencia *Shhhh, shhh*. Inmediatamente pensamientos monstruosos me invaden, me aproximo al espejo y me encuentro con una masa de carne amorfa, en ese instante me paralizó. Procuro reconocer la imagen y no veo nada, me agobio, me angustio,

²⁵ Este texto inicia como un diálogo interno o monólogo que constantemente me repetía.

me fatigo, se hacen presentes el asco y la repulsión, es grotesco, se revientan mis tímpanos, mi pesadumbre aumenta, Mi piel se vuelve un cumulo de fluidos densos que ni el agua puede quitar, trato de arrancar la materia viscosa, me desespero y froto para limpiarme, pero nada sirve.

De repente, una sombra se acerca, me mira, me golpea, me grita, me empuja, me culpa. Aturdida sin entender, retrocedo despacio, luego choco con el espejo, se rompe y cae al piso con prisa. Procuo deslizarme sobre pequeños fragmentos puntiagudos, el piso se vuelve pegajoso y caliente, me limito a mirar las viejas tablas del piso absorber la sangre. El aire satura mis pulmones, intento dejar de respirar, el sonido aturde mis oídos, intento desconectar mis tímpanos y tapar los agujeros, la luz quema mis ojos, es blanca y destellante, nada más enceguedor que ver todo blanco.

(Nietzsche, Segunda consideración intempestiva, de la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida, 2018) (Pierre Vernant, 1985) (Acosta de Samper, 2020) En mi cabeza retumban sonidos, Shh, ¡tú no sabes nada! Shhh, ¡tú no entiendes nada! Shhhh, ¡no puedes contar nada! Shhhhh, ¡no escuches! Shhhhhh, ¡no hables, cierra la boca! Shhhhhhh. ¡cierra los ojos! Shhhhhhhh, ¡aquí no pasó nada! Shhhhhhhhhh, ¡deja de respirar! Shhhhhhhhhhhh, ¡deja de sentir! Shhhhhhhhhhhhhh ¡deja de existir! Me encuentro una y otra vez en la cuerda floja, me ladeo para un lado, no hay de donde sujetarse e intento desesperadamente agarrarme del aire.

No puedo hacer nada, la ira me invade ¡Ya no quiero tener esta piel! ¿Cómo extirpar mi traje de piel sin dejar de ser yo? Pienso en miles de objetos para destrozarme, un cuchillo, una cuerda, una botella, unas cuentas pastillas, sin embargo, concluyo que no hay nada más eficaz que vivir, recordar ¿Puedo arrancarme los recuerdos? Miró las manos y me preguntó si es posible extirpar estas memorias. Me pregunto si clavar mis uñas en la sien hasta que las gotas

de sangre caigan funcionará. No entiendo por qué no puedo gritar, hablar o producir palabras se desgarran los músculos de mi garganta, se desgarran mi pecho, se desgarran mis vísceras y no sale ni un solo sonido. Las lágrimas comienzan a pulular, al mismo tiempo, las células del cuerpo comienzan a abrirse una a una, flotan en el aire mientras son tragadas por el espacio. Intento reaccionar y atraparlas incansablemente, pero son demasiadas, me es imposible, en ese momento descubro que nunca fueron mías, ellas no me pertenecen.

¿Soy el camello de Zaratustra?²⁶

¿Soy la culpa que cargo? ¿Por qué no puedo hablar?

Hay noches donde mis recuerdos no me dejan dormir, la culpa me absorbe, siento que cargo con el peso de mi existencia. Las personas me marcan despectivamente con miles de palabras que muchas veces no lo logro entender, me siento cansada solamente quiero dormir un poco, levantarme y gritar ¡cállense! No necesitan repetir cien veces aquello que ya está en mi cabeza ¡felicidades! Lograron que les creyera. Por fin cerré el último candado sobre mi cuello y arrojé la llave lejos ¿no era eso lo que querían? Que me convirtiera en mi propio verdugo y me descubriera como un monstruo cada vez que estoy sola y no hay nada ni nadie para distraerme de mi misma.

Me escondieron bajo el silencio.

Me impusieron el mutismo.

Lo acepté como mi verdad.

²⁶ Título inspirado en las tres transformaciones del alma del libro *Así hablo Zaratustra* de Nietzsche.

Por más rápido y lejos que corra no me puedo quitar la cadena del miedo.

Ya no puedo respirar.

II. Memoria, rememoraciones y dolor, huellas de un pasado-presente

Un pasado que permanece mudo es muchas veces menos el producto del olvido que de un trabajo de gestión de la memoria, según las posibilidades de la comunicación.

David Le Breton

La rememoración

No puedo evadir mi existencia.

Shakespeare

Debo confesar que al inicio no fue fácil para mi comenzar este proceso, por mi educación, pocas veces a lo largo de mi vida intente hablar, me costaba mucho expresar mis emociones al punto de recibir felicitaciones cuando era niña por no mostrar incomodidad clara ante las situaciones. Donde relucían comportamientos abusivos y palabras hirientes, no mostraba ninguna reacción, era el orgullo de mis familiares mi silenciosa obediencia, «eres una niña tan juiciosa» me repetían si me acoplaba a sus necesidades. Al mismo tiempo se molestaban porque yo no emitía ningún sonido en ocasiones donde tenía que saludar, no quería hablar, no quería aparentar que estaba todo bien cuando me sentía triste²⁷.

Aun así no puedo negar que al crecer hubo ocasiones en que intente hablar y solía recibir golpes, por parte de mi mamá, o comentarios de otras personas como: «es muy común que los

²⁷ Este párrafo fue construido a base de diarios y dibujos de mi niñez.

niños vivan con padres separados, no entiendo su incomodidad» (comentario recibido por parte de un psicólogo escolar), «no entiendo por qué está de malgenio, esta igual de loca a su mamá» (comentario hecho por mi padre), «es normal que los adolescentes varones manifiesten sus deseos con niños pequeños» (comentario hecho por mi expareja, la cual tuvo una relación de poder muy particular con sus primas menores). Estas y muchas otras negaciones me hacían sentir profundamente culpable, perdida y deprimida.

Al recibir a lo largo de mi vida este tipo de respuestas noté, en algún momento, que muchas respuestas avalaban el deseo masculino y naturalizaban la imposición sobre los cuerpos femeninos²⁸, incluso si eres aún muy niño. Vivimos constantemente acontecimientos enmarcados en los roles (binarios) de lo masculino sobre lo femenino, o simplemente todo aquello que no es hombre puede ser usado, tomado, destrozado en función de estructuras que avalan el poder. De este modo, las preguntas fundamentales de este apartado son: ¿Por qué es importante recordar? ¿para qué y por qué hacer memoria sobre los acontecimientos del pasado?

²⁸ Me refiero a cuerpo femenino en función de una asignación de género al nacer, argumento que abordan algunas autoras desde lo biológico como un supuesto determinante de la identidad, si naces con vagina eres mujer y por lo tanto debes asumir toda una carga de historia violenta que te sitúa como ente pasivo, o si naces con pene debes asumir el dominio en el momento que te conviertas en hombre.

Ensayo III: Aprendiendo del dolor y la memoria

Descíframe o te devoro, descíframe o te devoro.

¡Sálvame del sentido trágico!

Lourdes portillo, la señorita extraviada 2001.

El dolor se experimenta de manera profunda e íntima, no existen mecanismos sociales ni culturales que abarquen y expliquen su totalidad. Incluso la lengua se torna insuficiente para expresar totalmente la experiencia el dolor. Nos encontramos en el campo de lo indecible donde hallar o narrar la verdad absoluta no es posible, tampoco atraparla en concepciones firmes o inamovibles en la que «todo lo racional es real». Pues, al reducirla estaríamos hablando de un concepto sin carne, acontecimientos, sucesos y rostros reducidos a conceptos y números que nos permiten «ver objetivamente» la realidad en datos. Donde el cuerpo no tiene cabida y la violencia está separada de las personas, comunidades o grupos que han vivido diferentes procesos imborrables en sus cuerpos, en sus territorios, en sus vidas. Por ello, no hablaremos de sistemas de análisis, donde el cuerpo que experimenta no existe, sino “de la otra cara de la moneda “la verdad trágica de la experiencia humana”” tal como lo dice Fernando Bárcena (2001), en su libro *La esfinge muda, el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Una memoria cargada de acontecimientos que fracturan la continuidad de la vida, una verdad más allá de cualquier realidad dada, una denuncia desesperada que busca expresarse sin un lenguaje propio que queda en lo indecible.

Un silencio cargado de dolor profundo nos encara frente a una historia, un acontecimiento que debe ser escuchado. Pues el dolor no es un mero suceso sin sentido, pues al experimentarlo de manera profunda se «abre una grieta que no puede ser soldada. A lo sumo

puede suturarse, pero a condición de aceptar que siempre queda una marca, una huella, una cicatriz» (Mèlich, 2010, P-P, 45-46). Una Fractura repentina que muestra *la finitud de la condición humana*, una cicatriz que genera un *espectro*¹ y evoca con insistencia el recuerdo, al mismo tiempo oculta la memoria, restringe e influye la mirada, se adentra en las más íntimas percepciones sobre sí mismo.

Lo podemos observar concretamente en la película *Hiroshima mon amour*, de Alain Resnas (1959), libreto de Marguerite Duras (1968)²⁹, dónde Nevers, una joven actriz, abre su pasado ante Hiroshima, su amante, durante su estadía en Japón, mientras ella grababa una película sobre la guerra en la ciudad japonesa reconstruida de Hiroshima, que fue devastada por la explosión de una bomba nuclear al final de la Segunda Guerra Mundial. Allí ella tiene un romance corto con un arquitecto japonés casado. Aunque la actriz admite que pronto tendrá que regresar a su casa en París, decide pasar una última noche junto a su amante. En un café, cuenta la historia de su primer amor trágico... La protagonista, Nevers, nos relata, después de unos tragos, el castigo impuesto por amar a un soldado alemán que murió en su pueblo durante la guerra. Le raparon el pelo al frente de todos como marca de humillación por apoyar al enemigo, práctica usada a lo largo de Europa, al finalizar una guerra, sobre los cuerpos de las mujeres traidoras. En algunos casos las obligaban a tomar aceite de ricino para provocar fuertes diarreas y desfilar al frente de todo el pueblo en tal condición. Además, fue encerrada en el sótano de su casa por meses, mientras su pelo crecía y sus gritos de dolor cesaban. Tiempo después la dejaron salir para enderezar su camino, mezclarse, casarse y tener hijos lejos del pueblo que la conocía como una traidora.

²⁹ El año de publicación inicial del libreto es 1960, un año después del estreno de la película.

Nevers continuó su vida con gran dolor por las marcas de la guerra, el repudio, la indiferencia y la humillación, intentó dejar en segundo plano, en silencio aquellas memorias. Con el tiempo se volvió actriz y encontró a Hiroshima, un hombre que habita un espacio donde se ha conservado la muerte y la desgracia de la guerra en su territorio. Marcas y cicatrices narradas desde sus países y corporeidades, una metáfora filmográfica que narra la imposibilidad de contar las desgracias en su totalidad. Donde lo único que se puede hacer es hablar de la imposibilidad de hablar, se puede hablar de Hiroshima en todos lados, incluso en la cama de un hotel mientras dos cuerpos consuman el acto sexual. Aun así, parte del acontecimiento está en lo indecible, como Hiroshima, amante, muestra a Nevers, actriz, en su negativa ante las afirmaciones osadas de ella sobre comprender la bomba nuclear de Hiroshima, a partir de toda información adquirida en su visita.

Marguerite Duras (1968), guionista, lo relata así:

Están acostados en una habitación de hotel. Están desnudos. Cuerpos tersos. Intactos. ¿De qué están hablando? Precisamente de HIROSHIMA. Ella le dice que lo ha visto todo, en HIROSHIMA. Se ve lo que ella ha visto. Es horrible. Mientras la voz de él, negando, tachará a las imágenes de embusteras y repetirá, impersonal, insoportable, que ella no ha visto nada en HIROSHIMA. Su primera conversación será pues alegórica. Será, en resumen, una conversación de ópera. Imposible hablar de HIROSHIMA. Lo único que se puede hacer es hablar de la imposibilidad de hablar de HIROSHIMA. Ya que el conocimiento de Hiroshima se plantea a priori como un ejemplar señuelo de la mente. Este comienzo, este desfile oficial de los horrores ya celebrados de HIROSHIMA, evocado en una cama de hotel, esta evocación sacrílega, es voluntaria. Se puede hablar de HIROSHIMA en todas partes, incluso en una cama de hotel, en el curso de amores fortuitos, de amores adúlteros. Los dos cuerpos de los protagonistas, realmente apasionados, nos lo recordarán. Lo que verdaderamente es sacrílego, si es que hay sacrilegio, es HIROSHIMA misma. No vale la pena ser hipócrita y sacar de quicio la cuestión. Por poco que se le haya mostrado del Monumento Hiroshima, esos miserables vestigios de un Monumento de Vacío, el espectador debería salir de esta

evocación limpio de muchos prejuicios y dispuesto a aceptarlo todo en lo que va a decirse de nuestros dos protagonistas. Helos aquí, precisamente, vueltos a su propia historia. Historia vulgar, historia que pasa todos los días, miles de veces. El japonés está casado, tiene hijos. La francesa también lo está y tiene también dos hijos. Viven una aventura de una noche (p. 6).

Tanto su amante como ella son el reflejo de las huellas del pasado que no puede ser contado a cabalidad. Aunque no podemos abarcar la totalidad absoluta de algo como el dolor. Si podemos ver las huellas de un pasado que está permanentemente en el presente, en el vínculo establecido con expresiones lingüísticas, que nos invaden y configuran constantemente. Las huellas, cicatrices (marcas) son una muestra de las ficciones del silencio, que yuxtaponen (poner junto a) los recuerdos, los sujetos y sus relaciones. Aún con todas nuestras pretensiones de una linealidad expresiva y “universal” como es el reflejo de un museo. Un pasado complejo no se puede distanciar la experiencia subjetiva, ni limitarse a una «realidad medida» por imperativos violentos que descalifiquen los significados particulares (sea para una persona que relate su historia o una comunidad), imponiendo el mutismo y apresando los gritos en la carne. Un ejemplo brutalmente poético es *Butoh*³⁰, una danza gestual que surge a partir de los sentires de la guerra. Gritos sin sonidos, gestos ahogados, en sujetos pintados de blanco y negro, tal como el hollín y la mugre sobre los cuerpos después del estallido de una bomba atómica. Capaz de destruir hasta el ápice más orgánico en un territorio previamente habitado solo se hará presente el exterminio total. Por ello, esta danza muestra la condición y el misterio de la dolorosa existencia humana. Bárcena (2001) afirma que los movimientos grotescos llenos de oscuridad muestran los estados internos del dolor, vuelve los rostros humanos excesivamente humanos, surge de aquello que ni las palabras pueden expresar, cuando el lenguaje es insuficiente ante las atrocidades.

³⁰ Esta danza fue creada después de la segunda guerra mundial, tras la caída de las bombas en Japón (1950).

Aunque primo Levi nos relata en la *Trilogía de Auschwitz*³¹, gran parte de los sucesos no logra expresar del todo el dolor de descubrirse ante la inexistencia de un Dios cuando su cuerpo está siendo consumido por el crimen de haber nacido judío Sefardí en tierras italianas. Condenado y llevado al campo de concentración más grande del momento, Auschwitz. Después, liberado, al igual que muchos otros, intentó hablar y escribir su experiencia dolorosa que hoy leemos, vemos en fotos y entrevistas, pero no entendemos del todo la profundidad del dolor al ser despojado abruptamente de todo lo conocido hasta el momento. Como las miles de personas víctimas vivas que deja cualquier guerra, testimonios inmensos que intentan desesperadamente expresar cada suceso, cada acontecimiento sin lograr poner en palabras el dolor.

Sin embargo, aunque haya una parte indecible del dolor, en todo momento la memoria del pasado significa en el presente, con la posibilidad de aprender de él, en todos los recuerdos que generaron rupturas, acontecimientos que significan aun hoy (para un recuerdo individual o colectivo). Alexander Perchov, personaje del libro y la película *Everything is illuminated* de Liev Schreiber basada en la historia de Jonathan Safran Foer y Hill Gumbao (2002-2005), afirman que: todo se ilumina con el pasado, siempre estando junto a nosotros adentro, mirando hacia afuera, como tú dices, de adentro hacia afuera tú estarás conmigo y yo contigo, así como la familia de alguna manera. En el caso de Levi o Nevers, sus testimonios, grabados, escritos, hablados representan materialmente el presente, y construyen significados nuevos, desde las memorias de lo indecible. De la misma manera Safran Foer, en su libro relata su viaje por Ucrania para encontrar la mujer que salvó a su abuelo durante la Segunda Guerra Mundial en una aldea arrasada por los Nazis. Donde la única sobreviviente vive encerrada en una pequeña casa

³¹ Compilado de los tres libros escritos por Levi (2015): *Si esto es un hombre, La tregua, Los hundidos y los salvados* Esto es un pequeño resumen interpretativo de la obra, no es una cita textual ni interpretativa.

rodeada de flores, guarda cientos de cajas con objetos que pertenecieron a las personas asesinadas en el lugar. Entre las cajas se encuentra el abuelo de Safram que a diferencia de muchos escapó con la ayuda de una mujer embarazada, hermana de la última habitante del pueblo, y asesinada a quemarropa. Mujer que él buscaba desesperadamente para entender quién era su abuelo, pues de él no guardaba más que una vieja foto y un dije con un insecto adentro. Todo un misterio que le llevaría a entender y completar su historia personal, con la llegada de su familia a Estados Unidos y la relación con la guerra. Un aprendizaje del pasado que lo lleva a entender como «todos los retratos de un mismo tiempo tienen un aire de familia y una misma tonalidad» (Proust, 1927, P, 20), que nos permite reconocernos en un pasado-presente que articula la metáfora de Teseo y su barco. Pese a tener algunas piezas remplazadas por otras nuevas, tal como las células del cuerpo o los significados en la mente, ellas transmutan, cambian, pero nos permiten reconocernos en el mismo barco, en el mismo cuerpo que vive, lucha, recuerda y persiste en el mundo. Aun con cicatrices, heridas o llagas que cada acontecimiento nos traiga.

El cuerpo femenino como memoria del dolor

Aunque no toda memoria sea dolorosa, pienso que el dolor está íntimamente conectado con nuestras historias particulares, en mi caso es la experiencia de «nacer y crecer como mujer» en un entorno hostil que justifica la violencia, la represión y lo oculto en lógica patriarcal. A partir de acontecimientos reproducidos y normalizados por la esfera pública, irrumpen, transforman y ocultan la memoria, tornando el dolor a largo plazo insostenible, crean una concepción del mundo desde el miedo y la desconfianza, la cual es preservada por aquellos, indistintamente de su identidad, que participan del orden establecido y proceden de acuerdo con ello. De esta manera afirmo que esta particular experiencia de lo doloroso ha fracturado mi

confianza, recordándome permanentemente mi lugar o mi finitud corporal (femenina en este caso).

Me han categorizado y reconocido en función de un uso social y cultural que me relega a diferentes prácticas, roles, relaciones y dinámicas. Una educación cultural y social juegan un papel fundamental en la comprensión de lo femenino como objeto de deseo en la memoria colectiva, construye y sitúa al sujeto en el mundo. Es decir, forma posibilidades, transforma el espacio y el tiempo en su accionar, permite vivir diferentes sucesos que irrumpen, interpelan e inquietan las percepciones. Estas, diseccionan la vida y despliegan mecanismos discursivos que someten la subjetividad al reproducir los marcos organizativos o problematizar acontecimientos impredecibles como el dolor.

Aunque el cuerpo experimente de manera muy subjetiva el dolor. La conciencia reflexiva aparece en las personas, para interpelar, interpretar y experimentar el mundo de diferentes maneras al reconocer la experiencia de lo doloroso. Fernando Bárcena (2001) lo llama la catarsis del dolor, como una manera de aprender a pensarse el dolor y la memoria desde un punto pedagógico que nos permita una mirada introspectiva, para abrir múltiples senderos o manifestaciones para cuestionar, problematizar y resignificar la relación entre el dolor y el cuerpo.

Memorias³²

¿Está lista para casarse?

Después que mi madre ganó mi custodia en el juzgado de familia ante mi papá. Yo tenía alrededor de ocho años cuando esto sucedió, tengo muy pocos recuerdos al respecto y muchas sensaciones molestas de ese suceso. Los cambios repentinos de mi vida se hicieron notar rápido, me trasladaron de colegio por tercera vez, permanecía mucho tiempo sola y encerrada en una habitación, atosigada de objetos inútiles que, compartida con mi madre y su novio de momento, cada fin de semana. Ella solía tener relaciones largas, estables y monótonas donde siempre mantenía cierta distancia por miedo a que me pasara algo desagradable con alguno de estos hombres.

A causa del cambio me volví más tímida, quizás algo introvertida por las largas horas encerrada en la casa. No se me exigía mucho en el colegio, pero en la casa era esencial el aseo de la habitación, la losa y la ropa, de lo contrario mi madre al llegar me gritaba por horas hasta exponer mi inutilidad ante mi abuela, mi tío o el mundo. Así que muchas veces al hacer el aseo me felicitaban diciéndome «ya está lista para casarse, así cualquier hombre la va a querer». Afirmación que solía incomodarme mucho, pues todo dependía de mi obediencia, el típico «hacer caso o ceder lo suficiente para no incomodar». Si no accedía mi mamá ejercía presión por mi desconsideración por su esfuerzo trabajando y mi abuela (materna), a su manera, llamaba a un

³² Estos fragmentos surgen a partir de diversos ejercicios escriturales y recopilación de diarios y dibujos de la infancia, además de diálogos con mi mamá, tía y abuela paternas en los últimos 3 años. Cuando iniciamos trabajo de grado con mi directora Consuelo, me propuso escribir y dibujar de manera automática, ante mi imposibilidad de avanzar con este proyecto, por la ansiedad y la depresión que me genera explorar las habitaciones de mi pasado.

hombre, su hijo o su esposo, para hacerme retroceder cuando necesitaba espacios para hacer diferentes labores, por ejemplo: apagar la luz de mi lámpara que usaba para leer en las noches.

Mi abuela solía regañarme si me demoraba más de cinco o diez minutos en el baño en la mañana, comenzaba a golpear desesperadamente, a gritar: «¡Salga! su tío tiene que ir a trabajar»; muchas veces yo lo ignoraba mientras escuchaba música o simplemente respondía: «dígame que se levante más temprano». Ante eso solían advertirme: «voy a llamar a su mamá», yo los desafiaba y replicaba: «despiértela y dígame», no se atrevían, pues ella suele ponerse de mal humor en esos momentos.

Mi abuela, en especial, me mostraba constantemente como se debía atender a un hombre, cosa que me molestaba mucho. Había momentos donde ella se sobrecargaba de trabajo, cocinaba, lavaba, tendía camas, barría, compraba antojos para su esposo e hijo, mientras ella se quemaba levantándose a las 3 de la mañana día a día para vender tintos en la esquina del Alkosto de la carrera 30 y acostándose a las 10 o 11 de la noche terminando las innumerables labores del día.

Mi mamá me contó que en su familia no suelen nacer muchos hombres uno por cada generación y eso causaba cierta desigualdad entre ella, su hermana y su hermano por las atenciones de la madre (mi abuela). Después que el abuelo materno abandonara el hogar por irse detrás de una «más joven», dejando sola a mi abuela con un niño de 3 años, una adolescente de 14 años, mi tía, y mi mamá con 16 años (quién se metió a trabajar desde ese momento a tiempo completo para ayudar a mi abuela).

El imperativo de los anticonceptivos

A mis 15 años al pelar con mi mamá mi padre decidió llevarme con él a su apartamento, el cual compartía con su esposa e hija pequeña. En ese momento yo tenía pareja y pues por miedo a un embarazo compré una prueba me la hice y la bote en la papelera del baño. Esa prueba fue encontrada por la esposa de mi papá y decidieron armar un escándalo al respecto y exigirle a mi mamá que me pusiera a planificar de inmediato con lo que fuera. Me llevaron a Profamilia y allí me explicaron brevemente cada método anticonceptivo, me pesaron, me midieron, me preguntaron antecedentes familiares, me examinaron y luego determinaron que debían inyectarme mensualmente una pequeña dosis de hormonas que simularan el embarazo, para que mi cuerpo dejase de ovular. Mi mamá pago todo y mes tras mes me llevaba a la droguería con la fórmula para que me inyectaran. Ese medicamento poco a poco me produjo acné, subida de peso, cambios de humor y empeoró las migrañas que traía de niña. Soporte bastante tiempo el medicamento pues no quería quedar en embarazo, sin embargo, un día decidí hablar con mi mamá para pedirle el cambio del método a uno no hormonal y quizá con menos efectos secundarios. Ella accedió a regañadientes, me dio el dinero y fui de nuevo a Profamilia averigüé otros métodos y me sugirieron la T de cobre en un estado más pequeño al que suelen ponerle a mujeres mayores. Decidí tomar esa opción y prepararme para la intervención, juro que no me había dado un cólico tan fuerte antes como al introducir ese aparato en el útero.

Disecionando un órgano

Veo un pequeño lavamos blanco, muy limpio, tan limpio que brilla con la luz artificial del bombillo, abro la llave y pongo mi mano izquierda sobre el sifón, abro la llave y espero a que el agua se desborde y moje mis pies. Levanto mi rostro, aun en la misma posición y me encuentro con mi reflejo cansado en él, parpados negros, piel blanca y labios morados. Intento

moverme, pero no puedo, el dolor llego a cada fibra de mi piel, mi hombro derecho se mueve cuando lo toco, mi abdomen esta hinchado, no sé cuántas horas han pasado.

Este lugar es antisépticamente horrible, hay lloriqueos, hay personas vestidas de azul y blanco corriendo de lado a lado. Sus pasillos son largos y las luces fastidiosas, algunas fallan y titilan constantemente. No me han dado respuesta aún, no saben que tengo, solo me dicen sin los exámenes no se puede ir quédese quieta, acuéstese o siéntese. Momentos después entra mi mamá con el médico, nos dice los resultados afirmando que hay algo en el abdomen y no se puede determinar que es con un simple examen de sangre como ese. El medico sale y mi mamá comienza a caminar de lado a lado hasta que me pregunta «¿le duele?», yo le digo «no me puedo ni acostar». Ella se desespera y sale al pasillo donde se encuentran las enfermeras y les pide la orden de salida, ellas dicen «no», mi madre responde «entonces haga algo llevamos 16 horas aquí».

Momentos después llamaron al médico quien decidió llevarme a la sala de ecografías abdominales. con un aparato en mi abdomen se dieron cuenta del daño, todo estaba lleno de sangre y coágulos. Así que en menos de 10 minutos me quitaron toda la ropa y me pusieron una bata, iba a entrar a cirugía de emergencia. Estiraron mi cuerpo, a las malas, para acostarme en una camilla, abrieron las puertas de un pasillo con luces blancas, no sé cuánto tiempo se demoraron en preparar todo. Sentí el cuerpo dormido después de 5 chuzones en la espalda baja, me movieron con mucho cuidado, cortaron mi abdomen, metieron un tubo para aspirar la sangre y los coágulos que habían invadido hasta el recubrimiento de los pulmones. Luego cortaron mi tropa izquierda (o lo que quedaba de ella) la extrajeron limpiaron de nuevo, cosieron el útero y cerraron el abdomen. Salieron lentamente de la sala de cirugía me pusieron en cuidados medios y esperaron a que me durmiera.

Cuando desperté tenía muchos aparatos conectados, no me sorprendió por lo que había vivido horas antes. Me preguntaron: «¿estás bien?» Respondí «si, aunque me arde la piel», el médico me inyectó morfina, para bajar el dolor causado por la cirugía. Luego me sacaron de allí y me pusieron en un pasillo mientras se desocupaba una habitación, pasaron horas, solo podía mirar las luces del techo. En un momento se acercó una enfermera con cara de cansancio, por la ronda de revisión de pacientes, y me dijo: «usted es demasiado joven para haber estado embarazada», yo la miré fijamente y me puse a llorar. Las gotas caían y caían, la enfermera se fue, pasaron las horas y seguían cayendo lágrimas, cada médico que pasaba me preguntaba «¿qué pasa?» Yo solo miraba el vacío sin emitir sonido perceptible.

Los días posteriores a la cirugía fueron de mucho dolor, no podía comer nada pesado, no podía levantarme sin ayuda, tenía que desinfectar a cada momento los puntos, quería llorar todo el tiempo. Realmente no entendía las dimensiones de lo que había sucedido, estaba en shock hasta que mi mamá hablo conmigo y en tono acusativo me dijo «usted tuvo una cirugía muy delicada y es culpa de ese muchacho con el que sale». A lo que yo respondí «usted no puede hablar de mi cuerpo, además la única responsable aquí soy yo». Me miro y no pronunció nada más.

El órgano diseccionado



Después de ese evento me deprimí a tal punto que pasaba horas en el computador navegando de un lado al otro o jugando. Así pasaron seis meses, donde poco a poco retome algunos estudios de guitarra y canto, una que otra lectura ligera y mucho tiempo a solas, mientras mi mamá trabajaba. Ella llegaba cada noche a reprocharme mi vagancia, mi falta de interés en ayudarla económicamente con los gastos de la casa, porque ella si trabajó desde los 16 años con

un permiso de trabajo y se sentía agotada. Me repetía una y otra vez «parasito, usted solo se queda aquí y va a esa academia de música, no hace nada más».

La pequeña ventana en la vieja casa del sector industrial

Mi padre después de perder mi custodia solía llevarme a la casa familiar de su esposa de turno a pasar las vacaciones junto a personas que nada tenían que ver conmigo. En el día había una señora mayor que me daba el almuerzo y sus nietos, otros niños que jugaban conmigo a veces. En la noche llegaban 4 adultos, mi papá, su esposa, su cuñado y su cuñada, a descansar y hablar sobre cada momento del día con la señora mayor. Muchas veces mi papá no hablaba conmigo, llegaba a dormir o a ver televisión junto a su esposa, así que yo me quedaba sola en una pequeña habitación semi adaptada para que cualquiera durmiera allí. Las personas de esa casa tenían varias cosas arrumadas en los rincones de la habitación, pero en realidad poco o nada estorbaban al paso.

En una de esas tantas vacaciones junto a mi padre, enfermé de gripe, comencé a sentir mi cuerpo caliente y muy cansado, al punto de darme micro sueños mientras jugaba con una de las nietas de la señora. Recuerdo que pasaron horas antes de acercarme a ella y decirle que me sentía mal, la verdad tenía miedo de causar problemas o si quiera hablar. Cuando lo hice esta mujer me dijo «si, usted tiene fiebre, más tarde llamó a su papá», yo la mire y me retire a la habitación a dormir mientras llegaba mi papá. Recuerdo haber llorado un poco antes de cerrar los ojos por el malestar general. Al despertar mi papá entró asustado y hablando fuerte «toca llevarla al hospital» yo aturdida lo miré sin entender nada. Me tomó la temperatura, me dio Acetaminofén y me dejo dormir. Unos días después, ya con mejor salud, me llevó a una iglesia donde celebraban

la *misa del gallo*³³, donde hacen una lectura de 4 horas y luego una pequeña caminata alrededor del barrio con la figura del cristo caído al hombro. La verdad me pareció un poco extraño, aburrido y fatigante todo, solo quería irme a dormir, pero él y su esposa insistieron en llevarme a misa recurrentemente. Ahora que lo pienso pudo ser por los miedos y prejuicios de mi papá hacia mi abuela materna, se la pasaba afirmando «esa señora es una bruja, por culpa de ella y las inseguridades de su mamá usted no tiene hogar, se la pasaba donde señoras que leen cartas, además de sus innumerables rituales, usted está expuesta a ello». Supongo que su miedo era que yo me convirtiera en bruja o en algo similar a mi mamá «una histérica» y la solución que dieron a todo fue llevarme a misa e intentar implantarme las buenas costumbres cristianas. Quizás así, sí sería educada en la mesa, saludaría de manera afectuosa y dejaría de ser tímida, callada, retraída, estúpida e incluso cochina como solían definirme la familia de la esposa de él.

Con el tiempo esas visitas se terminaron, pues él decidió mudarse con su esposa a un apartamento por Fontibón, localidad de Bogotá. Ya no me recogía tan a menudo en casa de mi mamá los fines de semana, de vez en cuando pasaba y yo empacaba en mi maleta muchas cosas que me gustaban como las esencias, los inciensos y las velas que mi mamá compraba y me dejaba usar. Además de mi diario personal, mis colores, marcadores y dibujos en papel de cuaderno escolar, debo admitir que se me olvidaba la ropa y el cepillo de dientes de vez en cuando y por evitar un regaño no decía nada y soportaba los dos días que él me llevaba a su apartamento.

En una de esas pocas tardes allá, yo saque mis cosas para sentirme segura, verlas y jugar con ellas. También, por esa época mi mamá me había comprado una pequeña máquina para

³³ Vigilia de Navidad, Misa Vespertina es la misa católica que se celebra generalmente antes de la medianoche de la Nochebuena.

hacer manillas con piedritas, tenía varias agujas grandes, además de la bisutería para los diseños, yo la lleve e intente tejer una manilla con hilo rojo. Cuando estaba distraída en ese proceso la esposa de mi papá se acercó y me vio enhebrando las agujas y se fue, yo no vi mayor problema. Pero luego me entré que a raíz de eso mi papá decidió alejarse por dos años de mí, según lo que me dijeron mis otros familiares, fue porque yo estaba haciendo brujería, por mandado de mi mamá y mi abuela, y eso le traería mala suerte a su nueva familia. Supongo que su esposa y el deliberaron que podría ser mala influencia para la nueva bebé que venía en camino y por eso tenían que dejarme a un lado, como traste viejo.

Durante ese tiempo yo llamaba a mi papá y le preguntaba si me recogería, él decía que sí y me dejaba esperando horas cada sábado. Solía sentarme junto a la ventana de mi vieja casa del sector industrial y mirar como pasaba la gente de un lado al otro, después de terminar sus jornadas de trabajo, hasta que la calle quedaba sola. Varias de esas ocasiones lloraba por horas, mientras mi mamá estaba trabajando, me sentía sola y defraudada, pues sus promesas no se cumplen y yo pasaba a segundo plano lentamente. Confieso que de vez en cuando imaginaba que se sentía salir los sábados de casa junto a uno de mis padres, pues cada fin de mes cientos de personas se parqueaban frente a mi casa para ir a Alkosto³⁴ de compras con sus hijos inquietos y sus mascotas juguetonas. En ese momento comencé a sentir tristeza por cada fin de semana que llegaba, era una especie de tortura estar encerrada tantas horas sola junto al minicomponente de mi mamá y al viejo televisor gris que solo transmite los canales nacionales por medio de una antena aérea ubicada en la terraza.

³⁴ Almacén o supermercado ubicado en la carrera 30 en la ciudad de Bogotá, localidad Puente Aranda.

Pasaron 8 meses y yo dejé de llamar, dejé de ver por la ventana, dejé de esperar y me concentré en el televisor, en los *cedés*³⁵ de mi mamá y sus miles de canciones de Rock-Pop como *Pasos de gigante*³⁶ de Bacilos, canción que reproduje mil veces, sin entender la letra del todo, simplemente lo hacía porque me sentía sola. Luego, me acerqué a unos pocos libros de autoayuda que mi mamá tenía abandonados en un rincón y comencé a leerlos. Me torne un poco más introvertida y eso comenzó a molestar cada vez más a mi mamá, con quien peleaba a menudo. No puedo negar que en ese momento no quería hablar con nadie, apenas tenía doce años y me sentía muy triste, cuando nadie me vigilaba lloraba o buscaba maneras de solucionar mis insignificantes problemas sola.

Unos años después mi papá intentó volver a acercarse y yo le pregunté «¿por qué me abandono?», habían pasado dos años desde la última vez que hablamos. El único contacto con él, durante ese tiempo, era mi mamá y sus peleas constantes por la cuota alimenticia, ya no recuerdo cuantas veces los vi insultarse por eso. Situación que a la larga me parecía normal y contradictoria, ya que mi mamá constantemente me hablaba de medios legales para hacerlo responder, pero al tiempo me decía «no quiero que su papá se aleje más de usted y una demanda puede causar eso». Esto era muy complejo para mí, porque en parte me estaban responsabilizando emocionalmente por una obligación parental, cosa que yo no entendía del todo en ese momento, más allá de la angustia y la ansiedad constante. Pese a que mi mamá no metió ninguna demanda, mi relación con mi padre con los años se deterioró más, cada día estaba más lejos, tanto que ya no lograba verlo ni un solo momento, podían pasar años y no nos llamamos.

³⁵ Definición extraída del *Diccionario panhispánico de dudas*: A partir de la lectura española de la sigla se ha creado el sustantivo *cedé* (pl. *cedés*): «En las tiendas ya se vendían *cedés* con canciones sobre el tema».

³⁶ Canción lanzada en 2004 por la agrupación Bacilos del álbum *sin vergüenza*.

Concepto: La libertad del abandono

En muchas ocasiones me encontraba sola todo un día, mi mamá trabajaba y estudiaba hasta altas horas de la noche, como ya manifesté ella y yo no nos llevamos muy bien. En esos momentos de mi vida al encontrarme sin compañía de nadie comencé a buscar lugares donde refugiarme y estar conmigo misma. Como el viejo y corroído techo de la casa y sus vigas visibles desde la terraza. Solía subir allá cuando la situación era muy difícil para mí, incluso con todos los peligros que trae caminar sin zapatos por un tejado empapado, no podía cometer ningún error. Pasó mucho tiempo antes que mi mamá se percatara de tal acción, como muchas otras cosas, incluso cuando enfermaba ella no estaba para mí. En varias ocasiones solía levantarme sola y hacer lo necesario para mejorar.

Confieso que una de esas tardes de su ausencia cuando ya tenía llaves de la vieja casa, salí a comprar libros a una vieja papelería en el barrio Ricaurte de Bogotá que los duplicaba a bajo costo. Allí encontré un grueso libro de filosofía por primera vez llamado *El mundo de Sofía*, el cual relata la historia de una niña que hace un recorrido por la historia de la filosofía en compañía de un hombre que le cuenta los diferentes pensamientos que cada «hombre» ha tenido en este saber, o eso recuerdo. Libro que me trajo mucho alivio en el momento, pues como amor adolescente, ideal y romántico, comencé a enamorarme de este conocimiento que explora miles de posibilidades para entendernos en el mundo (confieso que allí encontré un ápice de libertad en los espacios que mi madre no estaba en casa). Una libertad que surge desde el abandono, quizás de la negligencia, y me permitió descubrirme, nuevamente como escritora, no sé si ya mencioné que he manejado diarios toda mi vida, pues ese fue el inicio para entender el dolor que me provocó la ausencia paterna. Recuerdo que solía escribir mucho sobre el amor y los afectos, casi de manera compulsiva, quería entender si era digna de ser amada y reconocida por mis padres,

amigos familiares, como ya lo dije era una niña. En muchas ocasiones me encontraba con que no era así y me preguntaba «¿si tú me quieres por qué me golpeas o me abandonas?, ¿por qué me siento así?». Lo más trágico era que me sentía incapaz de responder la pregunta o hacer algo para cambiar la situación (era demasiado joven, además sin mucha guía al respecto).

Debo admitir que, aunque esos espacios de tiempo eran tan largos y angustiosos, también me permitió buscar nuevas maneras de entenderme y desear el conocimiento. Desde esa época decidí buscar en la filosofía un consuelo. Aunque mis padres no estuvieran de acuerdo, decidí seguir adelante con el sueño que hoy me da cierta libertad. Con esto no estoy justificando el abandono durante mi infancia, pero si reconozco que encontré en esos espacios pequeños de libertad algo de tranquilidad³⁷.

Tener un hijo es dejarlo solo³⁸

En cierta ocasión acompañé a mi abuela paterna a una cita oftalmológica por su reciente cirugía de catarata; tenía el ojo seco y le ardía. Nos encontramos en la estación de buses de Banderas, un pequeño portal al sur occidente de Bogotá, y tomamos la ruta C19 rumbo a la estación Marly en Teusaquillo. Durante el trayecto hablamos de algunos problemas de convivencia en el apartamento que compartía con mi papá, su esposa y su hija. Me contó cómo su nuera le echaba sal de más a la comida que ella preparaba para todos o le escondía diferentes objetos como la toalla de baño, sus hilos, telas y ropa. Además, afirmaba un sentimiento de pérdida porque mi papá y mi tía vendieron la casa en Alfonso López, donde ella residía sola,

³⁷ Quizás como lo hizo Boecio en *La consolación de la filosofía*, cuando se vio despojado de todo su poder, encontró en las dulces mieles del conocimiento la libertad de afrontar la vida de otra manera, cosa que descubrí años más tarde.

³⁸ Este relato fue un ejercicio de dialogo permanente con mi abuela, surgió a raíz de un viaje para visitar a sus hermanas y una que otra mañana en Transmilenio camino al médico. A partir de una foto de infancia mía con uniforme escolar desde los 2 o 3 años, la verdad no existen demasiadas evidencias fotográficas de esas épocas, por la separación de mis padres y los constantes conflictos que surgieron de allí en adelante.

pues una noche se intentaron meter los ladrones, quebraron los vidrios de la puerta principal e intentaron romper los candados. Mientras ella hablaba yo recordaba partes de mi niñez relacionadas con su nuera, la mujer del rabo de paja... Según la perspectiva de mi abuela, mi madrastra plantaba evidencias para que yo peleara constantemente con mi papá como: leer mis diarios, revisar los títulos de mis libros, revisar la basura que tiraba en la cocina, en el baño, en mi cuarto, en mi maleta, en todos lados, con el fin de encontrar alguna muestra de sexualidad que delatara la clase de mujeres que éramos mi mamá y yo, en contraste con su vida moral y ejemplar. Quizás alguna vez encontraron una prueba de embarazo, el recibo de un motel arrugado en el piso, un condón usado o la copa menstrual. Esto me sorprendió mucho; jamás había escuchado a mi abuela decir cosas así. Aunque era de esperarse; después de su divorcio no se comportó nunca más de manera sumisa y me repetía: «¡Yo no tengo pelos en la lengua!». Luego nos quedamos un momento en silencio y recordé un pequeño espacio de tiempo en el que viví con él, su esposa y su hija. Me presionaban constantemente para ser el ejemplo de una hermana que apenas había visto dos veces en toda mi vida. En esa época mi papá solía llevarme a la universidad, a diario, y amenazarme por cada error que cometía. Uno de los más relevantes fue unos dibujos que mi pareja me había regalado y yo tenía ocultos en mis diarios. Esa mañana, después de encontrarlos, me repitió por dos horas: «¡Usted es una puta! Encontré entre sus cosas dibujos obscenos de mujeres siendo desvirtuadas por quién sabe quién...».

Al llegar a Marly, dos horas antes de la cita, mi abuela me preguntó: «Quiere un café o desayunar algo», a lo que yo respondí: «Claro, vamos». Caminamos un poco mientras ella me contaba que había trabajado en Chapinero y Teusaquillo gran parte de su vida como asistente de limpieza, pues no tenía más allá de segundo de primaria y no sabía escribir bien. Me mostró algunos edificios, camino a la cafetería, describiendo su interior y las personas que la habían

contratado. Llegamos hasta la estación Calle 45, donde lateralmente se encuentra la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. En ese edificio particular nos detuvimos unos minutos porque allí habían matado al esposo de una hermana; él era vigilante y, en un atraco, le pegaron dos tiros y lo dejaron que muriera desangrado justo en la entrada del recinto. Mi abuela no ahondó mucho en el relato, pero sí parecía recordarlo con mucho dolor, ya que él era su amigo. Al entrar en la cafetería nos sentamos en una mesa del fondo, pedimos dos tintos y seguimos hablando sobre el pasado. Con otro semblante habló sobre mi niñez y mis diferentes travesuras, como romper treinta huevos o morder a Kathy, la perra de compañía de ella. Dijo que los niños, en un pequeño descuido, desarman, rompen, ensucian todo aquello que se encuentren, pero que no era culpa de ellos, sino de los adultos que los dejan solos.

Mi abuela habló de los huevos porque hacía dos o tres días había hecho mercado con mi papá, ella dijo que, al coger la canasta, él soltó una pequeña sonrisa: «Esa niña me dejó sin desayunar un mes». Mi abuela soltó una carcajada y le dijo: «A los niños no se les deja solos ni un minuto, fue nuestra culpa». En ese momento yo le dije: «Cuénteme qué pasó», y ella, con una sonrisa comenzó a narrar una pequeña historia:

«Cuando usted tenía dos años fuimos a merchar con su mamá y su papá a SAO, un supermercado ubicado en el centro comercial Plaza de las Américas en Bogotá, nos divertimos todo el camino eligiendo el mercado. Una vez en la casa descargamos el mercado, pusimos los huevos en una butaca y nos fuimos para la sala a hablar un rato. Mientras tanto usted estaba calladita y fuera de vista, y después de media hora nos percatamos de que usted no estaba con nosotros, así que fuimos a buscarla por todo el apartamento. Yo la encontré con el último huevo en las manos, mirándolo fijamente mientras lo soltaba y se quebraba en el piso junto a los otros veintinueve. Usted se reía mientras observaba todo el desorden sin moverse demasiado del lugar.

Al llegar su papá y su mamá a la cocina se enfurecieron el uno con el otro por no estar pendientes de los huevos o de la niña, quizás».

Al terminar la historia mi abuela soltó una carcajada por un par de minutos mientras me miraba y decía: «Cómo pasan los años, ahora usted está rumbo a los treinta». A eso respondí: «Apenas tengo veinte cinco». Después me preguntó si quería algo de comer o quizás otro tinto; yo le dije que estaría bien otro tinto. Nos quedamos un par de minutos en silencio, cada una con una sonrisa pequeña en los labios, y continuamos hablando sobre mi niñez. Me preguntó si me acordaba de Kathy, la perra que yo había mordido jugando allá en el Alfonso López donde era mi casa. Le respondí negando con la cabeza y ella inició otra pequeña narración:

«Cuando usted tenía tres años su papá la mandó a mi casa unos meses, pues no había nadie que la cuidara donde él vivía; estaba solo, sin una mujer que lo acompañara y ayudara en todo. Prefirió pasarme una cuota durante un tiempo para sobrevivir en la casa del Alfonso López. Allá usted se enfermó de varicela, se cruzaba a mi cama todas las noches por el frío, jugaba con la perra y me exigía siempre cebolla cabezona en el almuerzo. No creo que lo recuerde, pero hicimos un columpio en la sala con algo de cuerda, unos enganches y tablas, visitamos a todas mis hermanas y hermanos en Bogotá. Fue una época realmente linda, pues usted era una niña.

» Recuerdo que la primera noche que llegó a mi casa durmió conmigo y al siguiente día mordió la perra mientras yo estaba haciendo el desayuno, con unas arepitas y chocolate. Imagínese una estar tranquilo en la cocina y escuchar de repente el chillido fuerte del animal, salir de la cocina corriendo y preguntarle a usted: “¿Qué pasó?”, y que me respondiera: “Yo mordí a la perra, estábamos jugando a los animalitos”. Le dije: “Eso no se hace”, y me fui a la cocina, riéndome suavemente. Esa misma mañana usted estaba esperando la llamada de su papá y me preguntaba cada cinco minutos si ya había sonado el teléfono. Cuando sonó, no me dejo

contestarlo y le preguntó: “¿Cuándo vienes?”; él le dijo que, en la noche, luego me lo pasó, me saludó y se despidió. Ese día íbamos para donde mi hermana, así que la bañé y la vestí.

» Al siguiente día tampoco me dejó contestar el teléfono, volvió a preguntarle a su papá: “¿Cuándo vienes?”, y él le dijo en la tarde, entonces usted me pasó el teléfono. Los siguientes días repetía esta acción, hasta que un día las llamadas ya se dirigían solamente a mí. Luego ya no llamaba y usted ya ni siquiera corría por más que sonara el teléfono, ni siquiera me preguntaba si era su papá o su mamá; solo me preguntaba qué íbamos a cocinar, porque en cada llamada yo intentaba mantener la fantasía comprando diferentes ingredientes para cocinar algo de repostería cada tarde o noche que su papá prometía ir».

Al finalizar esta historia se quedó en silencio y algo tensionada, esperando que yo preguntara a fondo la situación de aquella época. Para romper el silencio le sonreí de manera

nerviosa y le dije: «Mis padres se separaron en ese momento, ¿cierto?».

Ella me miró y dijo: «Sí, sin embargo, su mamá, cuando prometía ir, iba, así fueran las diez de la noche y el barrio fuera el más peligroso de Bogotá.

Incluso se quedó muchos fines de semana con nosotras, ya que le había cedido la custodia a su papá por evitar a la familia de ella y sus conflictos

internos». Respondí: «Mi papá siempre me aseguró que ella me abandonó o que estaba loca porque tiene un temperamento muy fuerte y quizás no les

da el mejor manejo a los problemas». Ella me miró y me dijo: «Su papá intentó estar para usted, pero su abuelo le mostró a él que tener un hijo es dejarlo solo». Yo me quedé callada y le dije que ya era hora de ir a la cita.



La niña que espera a su padre

El primer intento

Ella: (en voz baja)-oye...Igual que tú, yo conozco el olvido. El: -no, tú no conoces el olvido. Ella: -igual que tú, estoy dotada de memoria y conozco el olvido. El: -no, tú no estás dotada de memoria. Ella: -como tú, también yo intenté luchar con todas mis fuerzas contra el olvido, y he olvidado, como tú. Como tú, desee tener una memoria inconsolable, una memoria de sombras y de piedra. Ella: -Luché por mi cuenta, con todas mis fuerzas, cada día, contra el horror de no comprender ya en absoluto el por qué recordar, y como tú he olvidado...Ella: - ¿A qué negar la evidente necesidad de memoria?

Marguerite Duras

La primera vez que agarre el cuchillo en mi mano tenía los ojos hinchados de tanto llorar, rose la punta del metal hasta que comenzaron a aparecer cortadas en mi piel. De un momento a otro escuche golpear la puerta de mi habitación, era mi abuela materna intentando descubrir qué pasaba. Decidí ignorarla y puse música a todo volumen, retomé el cuchillo y comencé a rosarlo por mis brazos, haciendo pequeñas cortadas en cada uno, esperando que saliera la sangre espesa que tanto caracterizaba a la familia de mi papá.

No lo soportaba, ya no quería escuchar a nadie, deje el cuchillo de lado e intente mover el armario que había en la habitación, lo puse frente a la puerta con mucho esfuerzo, así nadie podría venir a ayudarme. Agarré el cuchillo de nuevo e hice un corte profundo en mis rodillas, vi cómo se abría lentamente la piel, la sangre comenzó a brotar y caer al piso manchándolo todo. Recordé las pastillas de muchos colores que había en la mesa de noche, las saqué del cajón no tenía idea sobre sus efectos, pero aun así comencé a tomarlas una por una hasta que los sobres quedaron completamente vacíos.

Minutos más tarde la lista de reproducción puso la canción *Perdido* (2005) de la banda española Warcry, ese día por primera vez le puse cuidado a la letra, de repente la cabeza

comenzó a dolerme, el corazón comenzó a palpar cada vez más rápido. Me pregunté: «¿Quieres morir hoy?» Mi respuesta inmediata fue «no, aún tengo que saldar cuentas». En ese momento, llamé a un amigo del colegio que vivía cerca de mi casa y le conté todo, él impactado vino corriendo. Mientras tanto estaba intentando mover de nuevo el mueble. Al llegar ya estaba muy mareada, mi abuela le abrió y él entro corriendo a la casa, me levanto utilizando todas sus fuerzas y me llevó a un hospital.

Al llegar comenzaron a desvestirme, rasgaron mi ropa, me sacaron sangre mientras, canalizaban mis venas, luego metieron un tubo por mi nariz haciéndolo bajar hasta el estómago, inyectaron agua a presión y un medicamento negro, luego aspiraron mi estómago. Un poco preocupados porque no respondía me pegaron placas de aluminio al pecho y una serie de cables pequeños que monitoreaban mi corazón. Mientras me preguntaban varias veces «¿Qué tomó?, ¿qué tomó?, ¿qué tomó? ...».

Unas horas más tarde llego mi papá con la mirada angustiada, no me preguntó nada, solo se sentó a mi lado y comenzó a jugar *Tetris*³⁹ conmigo. Decidió quedarse toda la noche cuidándome, sacó a mi mamá de la sala, no dormí demasiado esa noche, cada vez que cerraba los ojos el monitor cardiaco se disparaba, una enfermera dijo que tenía problemas en la sangre y en la frecuencia cardiaca, al parecer bajaban a 30 por minuto cuando cerraba los ojos.

Al siguiente día él se fue temprano, pues tenía que trabajar, llego mi mamá para hacer el papeleo para sacarme, pero no fue tan sencillo, la trabajadora social dijo que si no me llevaban al psiquiatra no iba a permitir mi salida de allí, bajo la custodia de ella. Mi mamá acepto la

³⁹ *Tetris* es un videojuego de lógica originalmente diseñado y programado por Alekséi Pázhitnov en la Unión Soviética.

condición, aun cuando la había señalado después de responder la pregunta sobre la responsabilidad del suceso. Horas más tarde cuando me estaban quitando las agujas y los tubos del cuerpo, llego mi papá salió conmigo del hospital. Una vez afuera nos acercamos a una tienda de empanadas y me dijo ¿Cuántas empanadas quieres? Yo le dije: 1 y pidió 5. De repente sonó su celular, era mi mamá preguntando «¿dónde están?». Él decía repetitivamente: «aquí, aquí», agitando su mano con la empanada en el aire. Ella al ver la escena en la tienda se acercó y le dijo: acaba de salir del hospital y lo primero que le da es empanada, debe tener el estómago resentido. Al caer en cuenta pide perdón, y me pregunta «¿te sientes bien? Y yo asiento con la cabeza. Luego de un rato nos levantamos de la mesa y me dice: te vas a ir 6 meses de Bogotá, ya te retiré del colegio, no me importa que pierdas el año».

Es necesario olvidar para no enloquecer

Ya no quiero ser el camello que carga, niega y destruye su existencia.

Al mismo tiempo, no quiero tener exceso de memoria para sentir culpa y cargar con los valores morales de mi pasado.

No quiero no tener memoria para ser ahistórica y vivir una ingenua felicidad.

Quiero entender para qué y por qué vivo.

Quiero aprender del dolor.

Ahora me convierto en el león.

III. El olvido como adrenalina del alma, aprendiendo a ser digna del acontecimiento conjuros de silencio

Si querer el acontecimiento es, en principio, desprender su eterna verdad, como el fuego del que se alimenta, este querer alcanza el punto en que la guerra se hace contra la guerra, la herida, trazada en vivo como la cicatriz de todas las heridas, la muerte convertida en querida contra todas las muertes.

Gilles Deleuze

Aprendí que no existe destino que me pueda abatir

Diversos acontecimientos a lo largo de mi vida han irrumpido y creado diferentes rupturas en mi cuerpo, por ello hacerme digna del acontecimiento ha significado un largo proceso de apropiación reflexiva de mis heridas. He abandonado el silencio, comprendido parte de los ejercicios de poder y violencia sobre mi cuerpo con el fin de dejar de lado la posición de víctima, llena de culpa y resentimiento por diferentes sucesos de violencia. En compañía de autores como Gilles Deleuze en *Lógica del sentido* (1994)⁴⁰, más específicamente en la vigesimoprimer serie *Sobre el acontecimiento*, he entendido como el resentimiento, o la captura de *algo* como injusto sobre nuestros cuerpos genera heridas que al dejarse abiertas pueden volverse llagas repugnantes de sangre y pus. Derivadas enfermedades que nos puede llevar a reproducir marcas más fuertes sobre otros sujetos, o sobre nosotros mismos impulsándonos a una negación de la vida. Al no permitirse la cicatrización, ni el aprendizaje de una herida trazada a

⁴⁰ La primera edición de este libro fue publicada en 1969.

carne viva contra la piel, se acepta la existencia de una especie de destino trágico al cual no se puede escapar.

Por ello, Deleuze propone el acontecimiento como un tipo de resignificación de la herida como la cicatriz de la cual se aprende y se reflexiona, aunque sea totalmente personal esa relación con el dolor generado. Un momento donde las marcas sobre la piel significan lucha y voluntad de transformación, ante una verdad eterna como acontecimiento puro. Aprendizaje que lleva a adquirir conocimiento de la ruptura y nos da las herramientas para enfrentar la vida desde nuevas perspectivas. Sin miedo y con la conciencia que el ardor sobre la piel me habrá enseñado a desprender la eterna verdad del fuego que se alimenta el acontecimiento.

Asumir que la herida exista antes que yo (como firma Deleuze en *sobre el acontecimiento*), no es en el sentido del destino, sino en la violencia que se hereda y debe ser asumida, pensada y resignificada en nuevas maneras de ver sentir y aprender. Aunque el acontecimiento sea algo que uno ya tiene prefijado como herencia, hay que activar las fuerzas de la creación, pues como afirma Anna Escribar Wicks (2000) «el resentimiento es el punto de partida de la moral, de los ideales ascéticos cuyo fundamento es proyectado al cielo por los débiles, por aquellos que aún se encuentran atrapados». Por ello, aprender del dolor, superar esa moral clásica impuesta y entender que destino ya no puede abatirnos, aunque el acontecimiento irrumpa de manera impersonal, podemos hacernos dignos del acontecimiento desde una fuerza activa y creativa.

Deja de ser camello, vuélvete león, lucha contra el dragón y sorpréndete como un niño.

Friedrich Nietzsche

Ensayo IV: Escrituras corporales, filosofía, narrativa como lugares de resignificación

Ya no soy lo que hicieron de mi

He trazado líneas en mí cuerpo, he escrito mi historia sobre él, he dejado de ser el camello que se arrodilla y recibe la carga de su historia familiar, de su crianza. Ahora soy un león que lucha contra el dragón de los valores. Los conceptos filosóficos de diversos autores son mis herramientas para aprender a vivir mejor, hablo y escribo sobre mi cuerpo, sobre mi vida para entender ese sujeto femenino enunciado en cada narración, en cada recuerdo, en cada relación. Gilles Deleuze desarrolla esta idea en *Lógica del sentido* (1994), precisamente en *Porcelana y Volcán*, donde el lenguaje enunciativo surge de una ruptura, tal como las grietas casi imperceptibles, silenciosas, de un pocillo de porcelana vieja que aún sigue en uso. Un agrietamiento producido por un devenir del tiempo causando la naturaleza del objeto, ahora con pequeñas fisuras que no se pueden borrar, pero no quiere decir que se estalle. Aunque, esto no implica que no suceda como Virginia Woolf y las piedras amarradas a su cuerpo para ahogarse en un río. Pues una grieta, una fisura usada para escribir desde ella implica en palabras de Deleuze (1994) «una contra efectuación de la situación dolorosa». Es decir, ser capaz de plegarse para escribir algo y crear una ventana hacia otros mundos posibles, convirtiendo esas grietas en líneas de fuga donde lo corporal no sea indistinto a las palabras.

Las palabras tienen la posibilidad de alterar la fibra más vital que tenemos, aunque siempre haya algo que atrape el lenguaje y no pueda ser expresado en su totalidad al encontramos con la angustia de no comprender del todo aquello que queremos expresar. En algún momento podremos organizar el caos, cartografiar, geolocalizar o situar aquello que nos incomoda profundamente. Al encontrarlas podemos encarnar los conceptos, volverlos cuerpo, acontecimiento puro, por más abstractos que sean. En palabras de Monaco y Lamastra (2017) en

la filosofía se muestra con escritores como Friedrich Nietzsche, quien usan las palabras y crea registros conceptuales desde su propio dolor psíquico-corporal, desde su vida, pensamientos cotidianos o sentimientos. Así ella se vuelve una gran aliada la filosofía para hilar más fino y comenzar a entender de a pocos todos los acontecimientos que se han presentado a lo largo de la vida, tal como Boecio en *La consolación de la filosofía*, quien crea un libro para el doloroso proceso de su condena a muerte. Se aprende a encarnar los conceptos no desde una historia, sino desde un espacio determinado que expresa las situaciones, las necesidades, los valores y sentires de una época.

La filosofía se construye desde una reflexión profunda y situada, aprendemos a analizar lo que vemos, vivimos y sentimos, en la superficie, en lo tangible, en la vida misma. En palabras de Monaco y Lamastra (2017) mediante una experiencia dolorosa, el encuentro con una obra, una caminata por las calles, la vida misma, en realidad una inimaginable cantidad de componentes que pueden ser usados para entender y aprender y traducirse a un registro conceptual-narrativo. Tal como lo hace Deleuze con Nietzsche o Foucault, se acercan a la obra identifican elementos y crean nuevas interpretaciones desde otro punto de enunciación diferente al clásico, su punto de enunciación propio. No se imposta la voz y se repiten estructuras, sino se toman herramientas-conceptuales que nutren el pensamiento de diversas maneras afectan la vida, es decir uno se encuentra con personajes conceptuales, lee (dialoga) y abstrae aquello que puede enriquecer nuestra interpretación sobre la vida.

Aunque el concepto creado en la filosofía sea un punto de condensación de diversos componentes de la época, igualmente es singular la manera en que afecta y de determina la composición en cada sujeto, ya que agencia, crea y captura códigos de diversas maneras que a su vez son heterogéneos. En el encuentro con distintas voces aparecen diferentes maneras de

interpretar de interpelar para crear algo nuevo desde el dialogo que establecemos en la lectura de cada autor. Esta relación implica que no se puede repetir siempre lo mismo (mantener un canon), pues para generar algo poderoso hay que diseccionar y combinar nuevos significados, nuevas singularidades para renovar el pensamiento.

En el caso de la literatura se suele hacer un viaje cuando se narra y se busca, se autorreferencia pues la comprensión de la experiencia sirve para derribar o demoler aquello que nos hace sentir culpables o tristes, nos pone de frente al miedo y nos hace buscar un camino fuera de la oscuridad. Es decir, aquello que nos ha creado una ruptura y nos ha puesto al borde del abismo, ya no vuelve a ser como antes, en palabras de Deleuze (1994) entiendes que existe un antes y un después de la grieta, tal como la porcelana que muestra sus fisuras. Sin embargo, hay que tener en cuenta que existen unos golpes que no se muestran de manera evidente, sino que vienen de adentro y no se sienten como un golpe directo, sino cuando ya es tarde para tomar alguna medida. Es decir, es un proceso de dislocación, donde en palabras de Monaco y Lamastra (2017) la primera grieta aparenta suceder rápido y la segunda no, es casi inconsciente, es esta clase de grieta que queremos tratar. Aunque el cuerpo sea algo exterior, siempre hay un interior donde esos golpes se manifiestan a modo de enfermedad que agotan y apagan todo. Para entender mejor este punto, imaginemos un cuerpo que tiene muchas cicatrices en su exterior, es algo que sucede en la superficie y lo expresa esa piel que lleva, como mi cirugía abdominal de 2015 a causa de los anticonceptivos y un mal manejo de la educación sexual. De manera lógica y por proceso biológico las heridas sanan aparece la cicatriz y se sobrevive a ella. Pero en el interior no sucede así, y aparecen heridas repugnantes que no pueden sanar y derivan en la repetición de comportamientos, sea contra uno mismo o contra otros cuerpos. Incluso puedo afirmar tiempo después de este proceso quirúrgico que aun me duele cuando recuerdo todo mi costado izquierdo

y que existieron ocasiones en que manifesté un miedo muy fuerte ante la posibilidad de volver al hospital, pero solo me di cuenta cuando tuve que hacerlo.

De esta manera la literatura y la filosofía tienen que ver con esa grieta que se pliega y se vuelve un acto de fuga, se deviene escritor como manifiesto en los textos *El imperativo de los anticonceptivos* y *Disecccionando un órgano*, abro la posibilidad de plasmar diversos devenires, diversas maneras de sentir y pensar sobre esos sucesos que exceden el dolor y pueden ser reinterpretados desde el interior al exterior. Es algo que permite identificarse como un sujeto roto, desesperado, angustiado, al límite de la existencia. De esta manera, entiendo la escritura como una forma de liberar la vida, una experiencia creativa que me permite aprender del silencio, del dolor y del olvido. Es una manera de no ser más el camello, eligiendo trascender mis heridas para encontrar nuevos significados a mis cicatrices. Escribo para transformar mi mundo interior como un ejercicio de adentro hacia afuera, tejiendo y destejiendo significados.

La escritura corporal

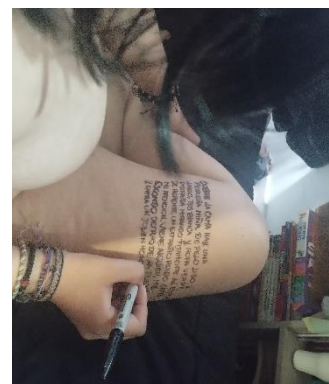
La película *The pillow Book* (1996) de Peter Greenaway, muestra desde el primer instante



La narración sobre el cuerpo

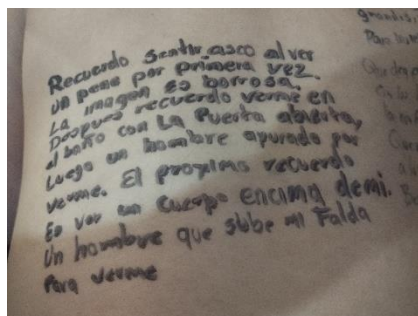
una escritura corporal inmensamente gestual y erótica, un encuentro de cuerpos, disposiciones y recuerdos que mantienen el pasado en el gesto puro. Líneas intensas, plasmadas con el pincel en la piel, superficies significativas que transmiten dolor, amor, placer y un toque de suspicacia, en cada trazo que construye, diluye y significa la memoria. Funciona como una metáfora temporal y espacial que me lleva a preguntarme: ¿Cómo el recuerdo

Manos sobre la piel



invade materialmente el presente? ⁴¹¿Cómo significa el pasado en el presente?

Precisamente aparecen en esos instantes en que asumimos nuestra historia, la pensamos, la reflexionamos y nos animamos a escribirla sobre nosotros mismos, claro en compañía de aquellos que rodean nuestro contexto. Por ello, asumí escribir sobre mi piel mis diarios y todas aquellas frases que recibí a lo largo de mi vida, en compañía de mi pareja, persona íntima para



Sobre el vientre

mí. Como una manera de resignificar cada momento, de asumir y crear una nueva manera de interpretar esas palabras que tanto costaron escribir en algún momento.



Silencio



¡Cállate!

El cuidado de sí como postura política

Uno de los problemas que analizó Foucault en el libro *Discurso y verdad, conferencias sobre el coraje de decirlo todo* (1983), es la relación entre el sujeto y la verdad, es decir, cómo se constituye aquello que consideramos verdadero. En palabras del profesor Oscar Espinel (2020), cree que el sujeto se produce o se constituye a sí mismo mediante su accionar en el mundo. Pues no hay un molde universal, ni una esencia humana a seguir o a realizar, en últimas el hombre se hace a sí mismo en relación con su entorno. En otras palabras, cada persona tiene una relación

⁴¹ Precisamente me invade en esos relatos que aparecen sobre mi carne.

profunda con su tiempo, con su contexto y constituye una manera de hacerse humano en ese momento.

De esta manera el sujeto se configura a sí mismo y se relaciona con lo que es considerado como verdad en su entorno. Se subjetiva, esto entendido como las diferentes maneras de hacerse sujeto con las formas propias de su época y contexto. En otras palabras, el ser humano no se hace a sí mismo en la nada ni en la aislada soledad, se hace en un espacio concreto, pues el habita un mundo, lo construye lo crea en las relaciones que establece con cada elemento (humano, naturaleza...). Hace parte del mundo y por esta razón sus propias maneras de pensar, actuar y preocuparse corresponden a horizontes de sentido configurados en una época o temporalidad concreta.

Estas relaciones que establecemos deben ser entendidas como una parte de todo lo que acciona y habita el mundo, pues al actuar inevitablemente incidimos sobre otros seres humanos, ya sea que pertenezcamos a un grupo o no. Así que no podemos reducirlo a la simple suma de las partes tal como una operación matemática estadística. En palabras de Espinel (2020) debemos tener en cuenta que hay grupos de individuos con mayor presencia a lo largo de la historia y han tenido una voz más fuerte, una mayor capacidad de acción, frente a otros grupos. Esto cambia de época en época, siempre bajo el código de civilización, progreso, cultura, se construye bajo la exclusión. Se trazan fronteras frente a lo extraño, lo distinto, lo diferente, como Europa frente a los indígenas y los negros en el proceso de conquista, una civilización construida apartando al otro. El caso de las mujeres occidentales (y de las colonias), los huérfanos, estaban reservados o excluido a lugares muy particulares en la sociedad, donde esos cuerpos pueden ser usados, maltratados, torturados, incluso me atrevo a afirmar que viven donde nadie pone mucha importancia. La ironía es que muchos sucesos se dan en sociedades que llevan la bandera de la

libertad y la democracia como lo hace Estados Unidos o muchos países que intentan replicar esos modelos guerreristas.

El autor cree que la ética es práctica en tanto cuidamos de nosotros mismos, aun cuando hoy no encontremos un problema, puede que para generaciones futuras lo seas. En otras palabras, aquello que hoy es verdadero no siempre fue verdadero, lo que hoy se considera como verdad en otro momento fue un error. Esta es una idea extraída de la lectura de *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral* (2012) de Nietzsche, por parte de Foucault. Un ejemplo de lo anterior es: la mujer en una época fue propiedad privada del hombre, es decir le perteneció y fue tratada como tal. Pues cuando el hombre domina el cuerpo femenino está asegurando una descendencia, ya que él no tenía certeza si esa nueva vida realmente era de él. Idea que Afirma Friedrich Engels (2000-2002) en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, para exponer el nacimiento de la propiedad privada.

Por ello cuando Foucault (1983) nos habla de las relaciones de poder, estas no solo se dan entre cuerpos. Sino en el saber cómo producto de las relaciones de poder y viceversa. Es una manifestación que moviliza y legitima todas esas formas de saber, es decir, aquello considerado como verdadero, bueno y deseado (lo verdadero, lo falso, lo bueno, lo deseado). Establecemos límites que no son estáticos, sino históricos, en permanente movimiento, y se nutre de la acción concreta de seres humanos sobre el mundo.

Entender que esos límites entre lo bueno y lo malo entre lo deseable y detestable, entender que eso que llamamos humanidad cultura historia, es resultado de acciones puntuales a lo largo de la historia. Abre la puerta a una reflexión sobre nosotros mismos y cómo ejercemos el poder en cada momento, es decir, la manera de ser humanos, de ser sensibles y de reconocer las personas con que habitamos, aprendemos reflexionando sobre nuestros actos y obras. Es

precisamente este un punto de encuentro entre la filosofía y la ética (el cual es muy importante para este proceso, ya que esta tesis es una reflexión de índole ética), ya que las acciones se hacen vitales en nuestra vida y nos enseñan a construir nuevos sentidos e incidir en el mundo de otras maneras. Ser conscientes de nuestros actos, es la manera de asumir aquello que nos afecta de manera particular (contexto y vida). El profesor Espinel (2020) afirma que tenemos la capacidad de cambiar ese entorno que nos enferma y orientarlo a un aprendizaje que nos permita sanar. Por ello, ser responsable de la época en que habitamos, los espacios y lo que somos es importante para transformar todas esas condiciones y contextos que nos hacen herederos de los valores del pasado.

Las acciones y las omisiones inciden de manera directa en las formas de posicionarse en el mundo, de construirse y accionar. Todo esto nos lleva a entender la ética de una manera particular, bajo el cuidado de si, cuidamos a todo aquello que está en nuestro entorno, las relaciones que establecemos con cada sujeto, animal y planta que hay. Cosa que nos lleva a responsabilizarnos de nosotros mismos y nuestro contexto de manera sensible.

Cuidar lo que pienso (mis creencias) y examinar permanentemente mi forma de vida, como las diversas maneras de relacionarme con otros sujetos (o grupos), con las verdades y los conocimientos. Se vuelve una preparación para la acción y la construcción de nuevos senderos, de nuevos caminos. Pues, soy yo quien vive y comparte su pensamiento, sus verdades y prácticas, incluso si son consideradas detestables ante las demás personas. Así mismo permito y legitimo prácticas con mi silencio (segundo plano) y mi falta de acción, termino validando y aceptando aquello indeseado como una violación sexual en el ámbito doméstico o el acoso callejero (hay miles de ejemplos más). Aceptar esto implica desentenderme de esa capacidad de

reflexibilidad y me conduce a ser cómplice de un sistema que avala la violación incluso desde la manera en que nos expresamos ante los demás cotidianamente.

Quiero hacer de mi vida algo que valga la pena.

Aunque sea hija de una época.

Quiero prepararme para vivir mejor.

Pues todo lo que hago incide en el mundo.

Así que quiero hacer de mi vida una obra de arte.

El despertar, una danza de poder⁴²

Mi experiencia en el resguardo indígena *Wacoyo* con la comunidad *Sikuani* en Puerto Gaitán Meta, fue muy sanadora, pues al llegar, después de instalarnos, comenzamos las danzas, los cantos en compañía los sabedores y las plantas de saber *Caapi* y *Yopo*⁴³ en la maloca, o casa del conocimiento. Durante las danzas, hubo cantos muy tristes, desgarradores, tranquilos, fuertes y rápidos, en diferentes posiciones y figuras que nos invitaban a dialogar los unos con los otros a volvernos una comunidad y abandonar esa idea del individualismo que tanto nos enseña occidente.

Para mi particularmente fue una experiencia muy extenuante, pues no sabía cómo bailar, ni como dejarme llevar por los cantos, no lograba sentirlos de todo. Recuerdo que miraba los pies de mis compañeros constantemente, buscaba una manera de repetir los movimientos, de seguirlos, eso después de un tiempo me canso mucho. Al terminar la primera jornada no resistí despierta más de 3 horas, sentía que algo me tumbaba.

⁴² Este relato es una experiencia personal con las plantas de saber durante mi estadía en el resguardo.

⁴³ Plantas de saber usadas por las comunidades indígenas para la sanación en este caso particular los *Sikuani*.

En las siguientes jornadas, me seguía sucediendo lo mismo, no podía fluir con todos, me sentía alejada y muy cansada, por más que intentara mantenerme activa no podía. Al terminar cada momento o cualquier actividad quedaba dormida, al punto de no sentir ni siquiera mi cuerpo, ni recordar nada de mis sueños.

El último día, se hizo un ritual más personal de sanación, en la aspiración de las plantas de poder, sentí una experiencia muy diferente a los otros días, pues al percibir que mi cuerpo de nuevo iba a caer dormido (como las noches anteriores), escuché por un momento voces diciendo «despierta», «despierta ya, no te puedes ir aun». Cosa que me provocó un fuerte dolor de cabeza y una tranquilidad muy fuerte. Aunque suene extraño ese día decidí tomar esta tesis como una manera de aprender a sanar (por esas épocas estaba planteando mi proyecto).

Ensayo V: Aprender, tejer, recordar el cuidado de si entre el territorio-mujer territorio-cuerpo y territorio-tierra⁴⁴

No venimos al mundo para ser violentadas

Lorena Cabnal

Acercarme al pensamiento colombiano me ha permitido encontrarme con diferentes maneras de tejer y destejer el pensamiento, desde la memoria-cuerpo (experiencia de ser-mujer) y la memoria-tierra (lugares que habité y habito), me ha enseñado a entrelazar hilos, fibras en distintas combinaciones, identificando en mi cotidianidad el privilegio, las relaciones de poder y la violencia dadas en estructuras patriarcales repetidas no solo en mi círculo familiar íntimo sino en nuestra sociedad. Este saber construido con mi directora Consuelo Pabón me abre una perspectiva política del cuidado de si no solo desde lo occidental, como ya mostré en los

⁴⁴ Este ensayo y sus apartados están inspirados en mis clases con la profesora Consuelo Pabón, mi maestra y mi guía en este lago proceso de tesis.

anteriores apartados, sino desde mi territorio Colombia me permite apropiarme y sentir de manera sensible, un pensamiento cuerpo y de reconocimiento sobre los problemas que experimento en mi primer territorio (mi cuerpo), colonizado y maltratados históricamente en mi útero primordial, donde nace la vida y esa conexión con la tierra. Me enseña a buscar una mejor vida desde ejercicios críticos y perspectivas abiertas y sensibles como es el pensamiento colombiano y su gran trabajo en reconocer la violencia, todas esas prácticas hostiles vivenciadas en los cuerpos y que hoy heredan en muchos casos, creo que es importante nombrar las experiencias, enunciarlas y, darles un rostro, un significado que permita dialogar y encontrarse de otra manera consigo mismo en las palabras de mujeres fuertes e inspiradoras como las Gunadule. Quienes me inspiraron desde su postura política a dejar de esconder bajo el velo del silencio aquello que no quise ver y reproduje en su momento. Como dice la mayora Inga Antonia Agreda (2019), «lo que no se nombra no existe, lo que no existe igual se violenta».

Sanar el vínculo primordial

No violas a una mujer, violas el útero primordial

Abadío Green profesor indígena *Gunadule* de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra en la universidad de Antioquia en Medellín, es uno de los sabedores más importantes de la facultad por sus posturas políticas respecto a la descolonización y despatriarcalización del cuerpo y el pensamiento. Green (2016), afirma que la educación debe estar enfocada en reconectarse con el vientre, con la madre que me creo (representación del agua y la luna). Pues esto nos pone de frente a esa historia dolorosa de un pasado de abandono y violencia, donde entiendes las relaciones que permitieron la creación dentro de una mujer que ha sufrido de diferentes maneras. De esta manera él plantea que el vientre es una casa pequeña rodeada de riquezas, es un primer-

territorio donde me descubro conectado a mi madre. Relación que desde occidente se ha negado, en la escuela que me separa de mi madre y me da un saber descarnado, centrado en el individualismo (mercancía), en el machismo (hombre), en la linealidad del tiempo y en todo lo contrario a la naturaleza. Pues ella es un obstáculo para el progreso y desarrollo adecuado de una nación. En consecuencia, la educación así planteada nos ha servido para hacer daño a la naturaleza y en ese proceso a nosotros mismos.

Este proceso lo relaciono con mi vida, pues es a mi primer territorio al que colonizaron, al que agredieron y violaron, el que sufrió las consecuencias del maltrato. Considero que sanar mi cuerpo es esencial y ello comienza donde la vida se da, como afirma el profesor Green. Pues es desde allí, que transmitimos la violencia del pasado, en nuestros hijos, en los más pequeños, en nuestra comunidad. Replicamos aquello que creemos correcto y no pensamos que tener una vida mejor implica sanar ese vínculo que nos dice de dónde venimos, como lo es la madre y nuestro primer territorio el útero y el último la tierra.

Por ello, el profesor Green (2016) cree que debemos cambiar de paradigmas, ya no puede ser el hombre el centro sino la madre tierra se debe respetar el territorio y aprender a vivir con ella, escuchando los ciclos que ella nos da como el de la fertilidad para sembrar y procrear. Entender cómo funciona esto puede llevarnos a comunicarnos con los animales, plantas, piedras, ríos que hay en cada lugar y entender el vínculo primordial con la madre, la mujer, la hija, conectadas con la naturaleza permanentemente. Una conexión que es dañada por occidente y su racionalidad al separar el cuerpo del espíritu, desencarna el saber y se postula como el único pensamiento válido, sabiendo que es uno entre muchos.

La violación de una mujer es la muestra de una sociedad enferma, que ha heredado y replicado el uso y abuso de los cuerpos feminizados, nos hemos separado de nuestra relación con

el vientre, con la naturaleza. Al igual que la extracción y explotación abusiva de territorios como la selva amazónica, en Colombia existen comunidades indígenas que sienten la extracción de petróleo o minerales como el daño al vientre materno, pues algunos de ellos son la placenta, es decir el primer territorio de fertilidad que permite la vida y el desarrollo de todos los órganos que la componen. Green (2016) dice que, si pensamos bien el corazón, primera parte desarrollada, es quien alimenta el cerebro y no al revés, por ello una exagerada racionalidad nos quita la posibilidad de sentir y precisamente avala la violación de la madre tierra. Aun con todas las implicaciones en salud que tiene dañar los territorios, pues cada elemento de él es fundamental para poder alimentarnos y mantener una armonía, una escucha activa con los árboles que curan, los pájaros que cantan, la vida que suena y vive. Por ello el profesor Green (2016) afirma que nosotros no somos ajenos a la naturaleza y todo lo que habita en ella es un tejido de vida como nuestro cuerpo útero o las telarañas.

La mujer Gunadule⁴⁵

Creo muy importante aprender de mujeres fuertes que han soportado siglos de colonización esos procesos de sanación y esos hábitos que hay dentro de las comunidades, los cuales son muestra de una serie de tradiciones que conservan y enaltecen la mujer y la vida. Los cuidados y las conexiones que ellas heredan son la muestra de toda esa resistencia que hoy sigue activa y se muestra en la facultad de la tierra en Medellín, si hablamos de su incorporación de saberes a nivel institucional. En este texto muestro una pequeña recolección de datos o un abrebocas sobre este tema. Claro no se pueden obviar o dejar de lado aspectos que pueden ser problemáticos dentro de la tradición, como el no aprendizaje de las mujeres de otra lengua o el

⁴⁵ El texto fue construido a partir de datos adquiridos en la clase de pensamiento colombiano con la profesora Consuelo, además de algunas conferencias y diálogos.

contacto nulo con las personas externas, pues ellas al ser herederas no pueden dejar de lado su papel en la comunidad de transmisión de saber. Sin embargo, es importante resaltar su valentía que hoy me inspira a escribir este texto.

Los Gunadule son una comunidad en resistencia que enfoca gran parte de sus rituales a las mujeres, pues consideran que ellas tienen un vínculo más cercano con la naturaleza que el hombre. Precisamente por la capacidad de crear y alojar la vida en el vientre y generar una conexión con la tierra. Su similitud es por su forma redonda, como la panza de embarazo, y esa inmensa fertilidad que posee para permitir la vida, lo vemos en los diferentes seres que emergen del suelo, de ese vientre primordial. A razón de esto, son las mujeres quienes heredan y transmiten gran parte del conocimiento de la comunidad, por ejemplo, en la pubertad o *Surba Inna*, se procuran una serie de cuidados donde se encierra a la niña en un espacio para los miembros de la comunidad se acerquen a ella y dialoguen. Además, de los baños que debe hacer la abuela en la niña cada vez que recibe una visita para mantener el equilibrio de las energías, en ese espacio íntimo que se crea, y se anuncia para la adquisición de un conocimiento más profundo. Esto se ve en el ritual del corte de cabello de la niña que luego es puesto en una planta de sábila, para mayor frescura. «Es muy importante que se dé así, ya que el cabello representa el conocimiento adquirido y esta transformación es el paso a una nueva manera de adquirir conocimiento» (Banrepcultural, 2018).

Posteriormente a este ritual se esperan 4 años para dar la libertad sexual en un ritual llamado *Inna Dummadi*, donde la joven mujer ya está lista para tener una relación y el cumplimiento de diferentes acciones dentro de la comunidad. A ella (niña, mujer) se le ponen diferentes elementos para verse hermosa, las molas tejidas por ellas mismas, «las perforaciones rituales, la pintura corporal y años atrás se colocaban diferentes objetos de oro, pero por el

peligro que hoy representan eso desapareció de la tradición» (Banrepcultural, 2018). Este ritual es muy importante ya que abre el paso a la posibilidad de una nueva vida, donde el embarazo y posterior nacimiento está lleno de rituales que abren espacio a ese bebé.

Uno de los rituales de nacimiento más importantes y que marca esa conexión profunda con la tierra es que al momento de nacer la placenta, o el doble del bebé, es sembrada en un lugar específico. Con la finalidad de devolver al vientre esa vida cuando su cuerpo sucumba, es decir en el momento que el adulto muere es enterrado al lado de ella, devolviéndolo al vínculo primordial en el caso de la muerte es la tierra, mientras en el nacimiento es el útero y todos los elementos creados en él.

Los elementos más destacados de la comunidad es que la mujer no abandona su familia nuclear, es el hombre quien lo hace cuando se casa. Esto para mantener un arraigo y una protección de la mujer, así en el momento que el hombre intente maltratarla es sacado de la familia. También se hace por el embarazo y todos los rituales o derechos que tiene un bebé en el momento que nace, como esa conexión con las plantas medicinales o el sembrado en la tierra, para caminar bien en la vida. «Estos rituales solo se hacen hasta los dos años con los hombres, no se sabe bien las razones, solo se entiende que las niñas son las únicas que continúan con todos los rituales a lo largo de sus vidas» (Banrepcultural, 2018).

Para la comunidad la conservación de estos saberes es primordial, pues en los últimos años han ido perdiendo el significado profundo de algunos saberes ancestrales. «Ese contacto con los occidentales ha traído cierto desarraigo en algunos rituales de la comunidad, como fue la educación regular, principalmente transmitida por las monjas Lauristas a las niñas» (Banrepcultural, 2018). Donde se les enseñaba el español (lectura y escritura), y se les prohibía hablar su lengua originaria o sus rituales. Además, se transmiten aun hoy saberes descarnados,

donde la razón o adquisición masiva de datos sigue primando, dejando a un lado los rituales y las maneras de vivir armoniosamente con la naturaleza. En parte enfermando la comunidad o transmitiendo esa enfermedad que tanto nos caracteriza a los occidentales (daño a la mujer, al medio ambiente), y se refleja en las violaciones, asesinatos de niñas y mujeres. Incluso da origen a lo que hoy llamamos Latinoamérica, venimos de una historia y estructuras violentas, somos hijos de la violación, de los tantos hombres que llegaron aquí desde España y transmitieron la enfermedad.

Fragmentos de territorio

La muerte se disfraza de procesos químicos⁴⁶

Hay partículas en el espacio que no podemos ver, escuchar ni tocar; se esparcen en el aire y son la vida en descomposición orgánica permanente. Al despertar encuentro diferentes olores y descubro el mundo: flores marchitas, comida mohosa, una paloma muerta en la calle frente a mi casa, camiones con pollos destripados a la vuelta de la esquina, un amargo y constante olor a gasolina. Fábricas por todos lados, al igual que ratas y palomas en los tejados, luchando a muerte la poca comida que les dejamos a diario, y un poco de *icopor* mezclado con cartón.

Reconocimiento del territorio-cuerpo, fragmentos del alma⁴⁷

Te toco y quiero destrozarte, te veo y quiero acariciarte, te huelo y quiero arrancarte con un profundo suspiro.

⁴⁶ El fragmento escrito aquí es un reconocimiento del territorio en crecí parte de mi niñez, adolescencia y juventud.

⁴⁷ El fragmento esta inspirado en una clase de escritura corporal que tuve hace unos meses en IDARTES, donde trabajamos el cuerpo como fuente de creación, usamos una flor y comenzamos a sentir la escritura desde esos sentires que nos inspiraban las texturas.

Quiero meterme en ti en cada ínfimo fragmento, en tus moléculas e invadirte hasta convertirme en uno contigo.

Conclusiones:

Poema: aprender a pedir-me y a pedir-te perdón, la promesa de no repetición

Aprendí a perdoname lo imperdonable.

Hoy cambio las reglas del juego y creo nuevas posibilidades,

donde voy a luchar cada día de mi vida por un balance en las dinámicas del poder.

Quito de mi lenguaje que conquistar a cualquier costo es lo correcto,

cuestiono la lógica de la guerra que nos exterminara.

Voy más allá de lo masculino y lo femenino.

Ya no voy a lavar mi cuerpo con crueldad moral

ni me voy a blindar ante el dolor.

Aunque aún no pueda ser el niño,

voy a matar el dragón y conjurar el silencio.

Ya no soy una víctima. Soy una sobreviviente

A través de este largo camino he dejado de sentirme culpable por todo aquello que sucedió, me di cuenta de que cuidar de mi es muy importante, pues vivir en carne propia un estado de vulnerabilidad alto desde la infancia marcó profundamente mi cuerpo. En muchas ocasiones me sentí profundamente sola y perdida, era joven y cometí muchos errores que me llevaron a estar hospitalizada en varias ocasiones.

Camine sola por las calles de Bogotá, miles de veces me pregunté qué camino debía tomar y si quizás algún día haría bien las cosas. En cada paso descubría una crítica destructiva hacia mí, me llamaron rebelde por defender en algunas ocasiones lo que amaba como lo es esta licenciatura. Me juraron al frente de todo el mundo aun con la representación máxima del cuadro de honor en el colegio que jamás me dejarían estudiar filosofía. Pero con ayuda de diferentes personas a lo largo del camino, que me tendieron la mano y me ayudaron a crear una red de apoyo entendí que no se sana solo. Sino en compañía de todos aquellos que te brindan amor y estabilidad para expresar tus emociones y preguntarte mil veces ¿Qué es aquello que buscas? Y esa respuesta para mi transito en toda esta tesis y se volvió mi camino para enfrentar el miedo y preguntarles a mis padres, al hermano de mi mamá y a todas aquellas personas ¿por qué hicieron lo que hicieron? Mi madre me respondió que no tenía suficiente estabilidad para tenerme, por eso me había dejado con mi padre, pero al darse cuenta que quienes me criaban eran las parejas de el cuándo cumplí 8 años le arrebató mi custodia. Mientras que mi padre aun hoy no me da respuesta a todos esos sucesos. Incluso que bajo el cuidado de el y los fines de semana en casa de mi mamá sucedieron los abusos sexuales, los cuales comenzaron desde que tengo memoria y terminaron a los 10 años. Por otro lado, el hermano de ella después de irse a Canadá y comunicarse conmigo por chat afirmando su amor hacia mí, yo le pregunte explícitamente ¿por qué me había violado? A lo cual el no respondió, pero tampoco volvió a Colombia, de eso ya han pasado 4 años.

Como se vio a lo largo de este tránsito, en este texto he logrado perder el miedo, y puedo afirmar que no soy la misma mujer joven que inició esta carrera, con miedo y ganas de llorar cuando tenía que exponerme frente a todo el mundo. Ahora soy una sobreviviente de violencia sexual, del maltrato en la infancia, de procesos quirúrgicos y de todo aquello que marcó mi cuerpo y mi vida.

Pacto ético-pedagógico

- I. Como docente creo importante ponerles nombre a las cosas y comprometerme a crear herramientas para ayudar a mis estudiantes hablar de sus situaciones, se que hay un limite de involucramiento. Pero también se que cosas como el diario filosófico, por fragmentos, los dibujos y la fotografía pueden ayudar a dar cuenta de esas realidades que no son evidente a nuestros ojos como profesores. Hay que reconocer que cuando los pensamientos y las acciones están ligadas al dolor no tienen una expresión sencilla que sea sublimable en primera instancia. Para ello es importante un tratamiento del trauma con toda la comunidad educativa.
- II. Nuestra educación en Colombia debe tener desde la primera infancia una educación sexual con enfoque de género. Con un reconocimiento corporal alto que apropie a los niños de su territorio-cuerpo. Por ello creo que es importante tratar desde problemas filosóficos esa descripciones y percepciones corporales, es decir ¿cómo es mi cuerpo?, ¿cómo me percibo?, ¿cómo me ven los demás? Esto con el fin de crear ambientes seguros para los niños y los adolescentes.
- III. A nivel universitario para bajar los casos de acoso y abuso en los entornos educativos, se deben implementar estrategias, sea en cátedras o en materias más prácticas donde se aborden temas del cuerpo tanto desde lo femenino como desde lo masculino. Muchos de los problemas salen por un mal manejo de situaciones, a nivel institucional todos sabemos sobre la ambigüedad en el tratamiento de estos casos y que muchas compañeras y compañeros terminan viendo clase con sus agresores. Creo que la implementación de los estudios de género en la academia es una necesidad.

Referencias

- Acosta de Samper, S. (2020). *Una holandesa en america*. Bogotá, Colombia: Calixta Editores S.A.S.
- Ardines, V. G. (2005). *¿Dónde esta la luz?, Perdido* [Grabado por Warcry]. Madrid.
- Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Banrepcultural (Dirección). (2018). *La mujer en la cultura gunadule* [Película]. Banrepcultural.
- Bárcena , F. (2001). *La esfinge muda, el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Butler, J. (2018). *Mecanismos Psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De La Boétie, É. (2016). *El discurso de la servidumbre* . Bogotá: Uniediciones.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Duras, M. (1968). *Hiroshima mon amour*. Barcelona: Seix barral, S. A.
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid, España: Fundación Federico Engels.
- Escríbar Wicks, A. (2016). Nietzsche y el resentimiento. *Chile*, 57-65 Recuperado a partir de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44127>.
- Espinel, P. O. (Dirección). (2020). *Ética y Cuidado de sí* [Película]. Prof. Oscar Espinel.
- Foer, J. S., & Hill Gumbao, T. (2002-2005). *Todo está iluminado*. Washington D.C: Booket.
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad III, la inquietud de si*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad, conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Gaarder, J. (1994). *El mundo de sofía*. Santiago de Chile: Siruela.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y Confección.
- Gilles , D. (1986). *El poder curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Editorial Cactus .
- González, F. (1993). *Viaje a pie*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Greenaway, P. (Dirección). (1996). *The Pillow Book* [Película]. Lionsgate Films.
- Jusmet, L. R. (Dirección). (2020). *MICHEL FOUCAULT EL CUIDADO DE SÍ MISMO* [Película]. La actualidad de la filosofía.
- Kafka, F. (2003). *El silencio de las sirenas*. Valparaíso: Editorial del cardo.
- Kafka, F. (2014). *Carta al padre*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Lane, R. (2016). *Album: Alma mestiza, Ciudad color* [Grabado por R. Lane]. Guatemala, Mexico.
- Le Breton, D. (2009). *El silencio aproximaciones*. Madrid: Sequitur.
- Levi, P. (2015). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Grup Editorial 62, S. L. U.
- Lopez , A., Gronemann, C., & Sieber, C. (2019). *Cuerpos extra/ordinarios. Discursos y prácticas somáticas en América Latina y*. Madrid, España: Red ediciones S.L.

- Mèlich, J. C. (2010). *El otro de sí mismo*. Barcelona: UOC.
- Miroslav, S. (Dirección). (1992). *Ecoute* [Película].
- Monaco, S., & Lamastra, T. (Dirección). (2017). *Filosofía Nómada: LA ESCRITURA COMO ACTO DE RESISTENCIA* [Película]. Filosofía del Pórtico.
- Nietzsche, F. (2012). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid, España: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2018). *Así habló Zaratustra*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (2018). *Segunda consideración intempestiva, de la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Madrid, España: Tecnos.
- Parra, C. (2022). *La muerte se disfraza de procesos químicos*. Bogotá: IDARTES.
- Parra, C. (2022). *Tener un hijo es dejarlo solo*. Bogotá: IDARTES.
- Pierre Vernant, J. (1985). *Mito y pensamiento en la grecia antigua*. Barcelona, España: Ariel, S. A.
- Portillo, L. (Dirección). (2001). *Señorita extraviada* [Película]. Xochitl Films and Video.
- Proust, M. (1927). *En busca del tiempo perdido*. Buenos Aires: Santiago Rueda, Editor.
- Quintana, P. (2020). *Caperusita se come al lobo*. Bogotá, Colombia, Universidad de los Andes.
- Ramírez, P., & Viasús, R. (Dirección). (2004, 2005). *Septima puerta* [Película].
- Resnas, A. (Dirección). (1959). *Hiroshima mon amour* [Película]. Argos films.
- Rita, S. (2018). *La Guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.

Rivero, R., Rico, S., Piñacue, A., Robayo, N., & Diaz, J. S. (Dirección). (26 sept 2019).

Educación Inga [Película].

Schreiber, L. (Dirección). (2005). *Everything Is Illuminated* [*Una vida iluminada*] [Película].

Warner Independent Films.

Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Argentina:

Prometeo libros.

Spielberg, S. (Dirección). (1985). *The Color Purple* [*El color púrpura*] [Película]. Warner Bros.

D. C films.

Trier, L. v. (Dirección). (2003). *Dogville* [Película]. Lionsgate.

UNED (Dirección). (2016). *Alas: Abadio Green* [Película]. Audiovisuales UNED.

Villamizar (2004). Album: Sin verguenza, Pasos de Gigante [Grabado por Bacilos].

Walker, A. (1983). *El color púrpura*. Valencia: Plaza & Janés, S.A. Editores.

Zubiri, E. (Dirección). (2018). *El arte como acto de resistencia* [Película]. Zubiri, Estanislao.